LA OPOSICION
A LAS PROVOCACIONES MILITARES
DE LOS EE. UU.
EN LA REGION
DEL ESTRECHO DE TAIWAN

SELECCION
DE DOCUMENTOS IMPORTANTES

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS. PEKIN

NOTA DEL EDITOR

Reunimos en este folleto los documentos y los comentarios más importantes en los que se muestra la oposición del Gobierno y el pueblo chinos a las recientes provocaciones militares de los agresores norteamericanos y la amenaza de extender su agresión en la región del estrecho de Taiwán. En estos materiales se pone de manifiesto la justa posición del Gobierno y el pueblo chinos en la lucha contra la agresión norteamericana en defensa de la integridad territorial y la soberanía de su país, y por la salvaguardia de la paz en el Extremo Oriente y en el mundo entero; se manifiesta una vez más a todo el mundo la decisión inquebrantable del pueblo chino de liberar su propio territorio: Taiwán y el archipiélago de Pengju. La justeza de la lucha del pueblo chino le ganará la simpatía y el apoyo de todos los pueblos amantes de la paz y la libertad. La victoria será, sin duda alguna, del pueblo chino.

CBELE

LA CONFERENCIA SUPREMA DE ESTADO LLAMA A TODA LA POBLACION A MOVILIZARSE PARA LUCHAR RESUELTAMENTE CONTRA LAS PROVOCACIONES MILITARES Y LA AMENAZA DE GUERRA POR PARTE DE LOS EE. UU. EN LA REGION DEL ESTRECHO DE TAIWAN

6 de septiembre de 1958

La Quince Sesión de la Conferencia Suprema de Estado fue convocada el 5 de septiempre de 1958 por el Presidente Mao Tse-tung. En la Sesión celebrada el 6 por la tarde, Chou En-lai, Vicepresidente del Comité Central del Partido Comunista de China y Primer Ministro del Consejo de Estado, expuso la situación actual en la región del estrecho de Taiwán y explicó la *Declaración acerca de la situación actual en la región del estrecho de Taiwán* del Gobierno de la República Popular China. La Conferencia, después de un cambio de opiniones acerca de estos problemas, adoptó por unanimidad la declaración que el Primer Ministro Chou En-lai había sido autorizado a hacer. La Conferencia llamó a toda la población a movilizarse para luchar resueltamente contra la provocación militar y la amenaza de guerra de los imperialistas de los EE.UU. en la región del estrecho de Taiwán.

DECLARACION DEL PRIMER MINISTRO CHOU EN-LAI ACERCA DE LA SITUACION EN LA REGION DEL ESTRECHO DE TAIWAN

6 de septiembre de 1958

El 4 de septiembre de 1958, Dulles, Secretario de Estado de los Estados Unidos, autorizado por Eisenhower, Presidente de los Estados Unidos, hizo pública una declaración en la que amenazaba abiertamente con extender la agresión de los Estados Unidos a la República Popular China en la región del estrecho de Taiwán y con llevar a cabo actos bélicos de provocación, agravando así la tensión creada en esta región por los Estados Unidos y poniendo en enorme peligro la paz en el Extremo Oriente y en el mundo. En relación con ello, he sido autorizado por el Gobierno de la República Popular China para hacer la siguiente declaración:

1) Taiwán y el archipiélago de Pengju han sido territorios chinos desde tiempos antiguos. Después de la Segunda Guerra Mundial, estas islas fueron devueltas a China después de haber sido ocupadas por el Japón durante un cierto tiempo. El ejercicio del derecho soberano del pueblo chino a liberar estos territorios es un asunto completamente interior de China. Es un derecho sagrado e inviolable del pueblo chino. El propio Gobierno de los

Estados Unidos declaró también oficialmente que no se inmiscuiría en el conflicto civil de China en la región de Taiwán. Si no fuera por el hecho de que el Gobierno de los Estados Unidos se volvió atrás de su propia declaración y realizó una intervención armada, Taiwán y las islas Pengju hace tiempo estarían liberadas y sometidas a la jurisdicción del Gobierno de la República Popular China. Estos son hechos innegables reconocidos unánimemente por la opinión pública imparcial del mundo.

2) El apoyo de los Estados Unidos a la pandilla de Chiang Kai-shek, atrincherada en Taiwán y en el archipiélago de Pengju y repudiada hace tiempo por todo el pueblo chino, y su ocupación armada directa de Taiwán y el archipiélago de Pengju constituyen una ingerencia ilegal en los asuntos interiores de China, atentan a la integridad territorial y la soberanía de China y están en conflicto directo con la Carta de las Naciones Unidas y con todas las normas del derecho internacional. Todos los «tratados» concertados entre los Estados Unidos y la pandilla de Chiang Kai-shek y todas las resoluciones adoptadas al respecto por el Congreso de los Estados Unidos carecen de valor en lo que al pueblo chino concierne. Nunca pueden servir como base legal para la agresión de los Estados Unidos. Y mucho menos, como pretexto de los Estados Unidos para extender su agresión en la región del estrecho de Taiwán.

3) La pandilla de Chiang Kai-shek, apoyada por los Estados Unidos, ha utilizado durante mucho tiempo las islas costeras — como Chinmen junto a Amoy; y Madsu, junto a Fuchou — como bases avanzadas para desplegar contra el territorio continental de China toda clase de actividades de hostigamiento y de zapa. Recientemente,

desde que los Estados Unidos comenzaron la intervención armada contra los países árabes, son más desenfrenadas las actividades de hostigamiento y de zapa de la pandilla de Chiang Kai-shek dirigidas contra el territorio continental de China. El Gobierno chino tiene todo el derecho a asestar golpes decididos y a emprender la acción militar necesaria contra las tropas de Chiang Kai-shek atrincheradas en las islas costeras; cualquier intervención exterior será una criminal agresión a la soberanía de China. Pero los Estados Unidos con objeto de distraer la atención del mundo de la continuada agresión norteamericana en el Oriente Medio y de su demora en evacuar sus tropas del Líbano, intentan aprovechar esta situación, concentran gran cantidad de fuerzas armadas en el estrecho de Taiwán y amenazan abiertamente con extender su agresión en la región del estrecho de Taiwán a Chinmen, Madsu y otras islas costeras. Esta es una grave provocación bélica contra los 600 millones de chinos y una seria amenaza para la paz en el Extremo Oriente y en el mundo.

4) La decisión del pueblo chino de liberar su propio territorio de Taiwán y del archipiélago de Pengju es inquebrantable. El pueblo chino no puede tolerar, en particular, la existencia en sus mares interiores a lo largo del continente de una amenaza inmediata desde las islas costeras como Chinmen y Madsu. Ninguna provocación bélica de los Estados Unidos, puede intimidar al pueblo chino, al contrario, sólo puede provocar creciente indignación entre los 600 millones de habitantes de nuestro país y decidirlos más aún a luchar hasta el fin contra los agresores norteamericanos. El hecho de que los Estados Unidos, cuando aún no han evacuado sus tropas agresoras del Líbano se hayan apresurado a crear

un nuevo peligro de guerra en la región del estrecho de Taiwán, ha hecho más patentes, ante los países y los hombres de todo el mundo amantes de la paz, los rasgos brutales de los agresores norteamericanos resueltos a sabotear la paz, y el que los imperialistas de los Estados Unidos son los enemigos más feroces de todos los movimientos por la independencia nacional de los pueblos de Asia, Africa y Latinoamérica y del movimiento mundial por la paz.

5) Consecuente en su política exterior de paz, el Gobierno chino ha sido siempre partidario de la coexistencia pacífica de países de sistemas sociales diferentes, de acuerdo con los Cinco Principios, y de zanjar todas las diferencias internacionales por medio de negociaciones pacíficas. A pesar de que los Estados Unidos han invadido y ocupado con sus fuerzas armadas el territorio chino de Taiwán y del archipiélago de Pengju, y han violado groseramente las más elementales normas de las relaciones internacionales, el Gobierno chino propuso la iniciación de conversaciones con el Gobierno de los Estados Unidos, a fin de intentar reducir y eliminar la tensión existente en la región de Taiwán. En las conversaciones entre China y los EE.UU., en el rango de embajadores, comenzadas en agosto de 1955, la parte china propuso una y otra vez que las dos partes, de acuerdo con los principios de respeto mutuo de la soberanía y la integridad territorial y la no ingerencia de la una en los asuntos interiores de la otra, hicieran pública una declaración en la que se manifestara su intención de resolver la controversia entre China y los Estados Unidos acerca de la región de Taiwán por medio de negociaciones pacíficas y sin recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza. Pero, contra lo que afirma Dulles en su declaración del

4 de septiembre, son precisamente los Estados Unidos los que se negaron a hacer pública una tal declaración y los que, además, suspendieron luego unilateralmente las propias conversaciones. Después que el Gobierno chino demandara, en julio del año en curso, la reanudación de las conversaciones en un determinado plazo, el Gobierno de los Estados Unidos aunque no respondió oportunamente, por último designó un representante con categoría de embajador. Ahora, el Gobierno de los Estados Unidos vuelve a manifestar su deseo de zanjar la discordia chino-norteamericana en la región china de Taiwán por medio de una negociación pacífica. El Gobierno chino, para hacer un nuevo esfuerzo en defensa de la paz, está dispuesto a reanudar las conversaciones en el rango de embajadores entre los dos países. Pero con eso no se ha aminorado el peligro de guerra creado por los Estados Unidos en la región china de Taiwán. En vista del hecho de que el Gobierno de los Estados Unidos actúa con frecuencia de manera distinta a la que habla, y usa a menudo de la negociación pacífica como cortina de humo para encubrir sus verdaderas acciones de extender de continuo la agresión, ni el pueblo chino, ni los hombres amantes de la paz de todo el mundo, deben flojear lo más mínimo en su lucha contra la intervención de los EE.UU. en los asuntos interiores de China y contra la amenaza de los Estados Unidos a la paz en el Extremo Oriente y en el mundo.

6) El litigio chino-norteamericano en la región del estrecho de Taiwán y el asunto interior de China de la liberación de su propio territorio son dos cuestiones de naturaleza totalmente distinta. Los Estados Unidos han tratado siempre de confundir estas dos cuestiones con objeto de encubrir así su agresión y su intervención en China. Esto no debe en modo alguno ser tolerado. El pueblo chino tiene todo derecho a liberar su propio territorio por todos los medios adecuados y en el momento oportuno, y no tolerará ninguna ingerencia extranjera. Si el Gobierno de los Estados Unidos, desatendiendo descaradamente las repetidas advertencias del pueblo chino y el deseo de paz de los pueblos del mundo, persiste en su agresión e intervención contra China e impone una guerra al pueblo chino, tendrá que cargar con la responsabilidad de todas las serias consecuencias que de ello se deriven.

RESEÑA DEL DISCURSO PRONUNCIADO POR EL PRESIDENTE MAO TSE-TUNG EN LA CONFERENCIA SUPREMA DE ESTADO

8 de septiembre de 1958

El Presidente Mao Tse-tung en su discurso dijo que la situación actual era favorable para los que, en todo el mundo, luchan por la paz.

Al referirse a la actual situación internacional, el Presidente Mao señaló que la tendencia general era el predominio del viento Este sobre el viento Oeste.

El Presidente Mao dijo que, en los últimos nueve años, los imperialistas norteamericanos habían invadido y ocupado el territorio chino de Taiwán, y recientemente enviaron sus fuerzas armadas al Líbano para invadir y ocupar este país. Que los Estados Unidos habían establecido cientos de bases militares en muchos países del mundo; que el territorio chino de Taiwán, el Líbano y todas las bases militares de los Estados Unidos en los distintos países del mundo eran dogales en el cuello del imperialismo norteamericano que nadie más que los propios norteamericanos se habían echado, poniendo el cabo de la soga en manos del pueblo chino, de los pueblos árabes y de todos los pueblos del mundo amantes de la paz y opuestos a la agresión. Cuanto más tiempo permanezcan los agresores norteamericanos en esos lugares tanto más se apretarán los dogales que se han echado al cuello.

El Presidente Mao Tse-tung dijo además que el imperialismo norteamericano crea un estado de tensión en todo el mundo, a fin de conseguir sus objetivos agresivos y la esclavización de los pueblos de todos los países. Los imperialistas norteamericanos se figuran que siempre van a sacar provecho de las situaciones tensas. No obstante, los hechos han demostrado que las situaciones tensas creadas por los Estados Unidos han dado un resultado contrario al deseado por los norteamericanos. El efecto producido ha sido el de movilizar a los pueblos de todo el mundo contra los agresores yanquis.

El Presidente Mao dijo que llegará un día en que el grupo de capitalistas monopolistas de los Estados Unidos termine por ser ahorcado por los pueblos del mundo si persiste en su política de agresión y de guerra. Los cómplices de los Estados Unidos sufrirán también la misma suerte.

El Presidente Mao deposita la esperanza en las conversaciones que van a comenzar en Varsovia entre China y los EE.UU., en el rango de embajadores. Ha dicho que si ambas partes desean verdaderamente la solución del problema, las conversaciones obtendrán resultado. Actualmente, atraen la atención de los pueblos de todo el mundo las conversaciones que van a celebrar los representantes de ambos países.

DECLARACION DEL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES DE CHINA CHEN YI REFUTANDO EL DISCURSO, PRONUNCIADO EN LA ASAMBLEA GENERAL DE LA O.N.U. POR DULLES, SECRETARIO DE ESTADO DE LOS EE. UU.

20 de septiembre de 1958

El pueblo chino está indignado con el discurso pronunciado por Dulles, Secretario de Estado de los EE.UU., el 18 de septiembre en la Asamblea General de la O.N.U., acerca de la situación en la región del estrecho de Taiwán. Los EE.UU. han invadido y ocupado el territorio chino de Taiwán, y además recientemente han concentrado gran cantidad de fuerzas armadas para intervenir, como ya lo están haciendo, en el asunto de la recuperación por el pueblo chino de las islas costeras de Chinmen y Madsu, lo que amenaza gravemente a la paz en el Extremo Oriente y en el mundo entero. A fin de encubrir sus acciones agresivas, Dulles ha calumniado injustamente a China de «invasor», y ha presentado una propuesta de «cese de fuego». Esto es, en verdad, en extremo absurdo. Las provocaciones militares y amenazas bélicas de los imperialistas norteamericanos dirigidas contra el pueblo chino han encontrado la intensa oposición y la censura de todos los países y pueblos del mundo amantes de la paz. Las

tergiversaciones de Dulles no pueden engañar a nadie. El pueblo chino recuperará las islas de Chinmen y Madsu; ninguna fuerza podrá impedirlo. La camarilla chiangkaishista, repudiada por el pueblo chino, ha aprovechado y aprovecha las islas de Chinmen y Madsu para perpetrar, respaldada por los imperialistas de los EE.UU., toda clase de acciones militares en el territorio continental y las regiones costeras de China. En los últimos dos meses, estas actividades se han recrudecido todavía más. Los hechos demuestran que la amenaza directa del territorio continental y las regiones costeras de China no puede ser conjurada mientras las islas de Chinmen y Madsu no se recuperen. Es completamente justo y necesario que el pueblo chino emprenda acciones militares de castigo contra las tropas chiangkaishistas atrincheradas en Chinmen y Madsu. Pero los imperialistas norteamericanos llaman «agresión» al uso de nuestro derecho soberano, y con este pretexto intervienen en el asunto con la intención de colocar directamente bajo su dominio militar islas como Chinmen y Madsu que se encuentran en aguas jurisdiccionales y pueden servirles de trampolín para una agresión ulterior al territorio continental de China. El pueblo chino no puede olvidar la experiencia histórica de cómo los militaristas japoneses invadieron y ocuparon Taiwán y el Nordeste de nuestro país y utilizaron esos territorios como trampolines para su invasión ulterior de toda China. El pueblo chino no tolerará de ningún modo que los imperialistas estadounidenses vuelvan a aplicar este método de los militaristas japoneses.

La tensión existente en la región del estrecho de Taiwán se debe exclusivamente a la agresión a China por los imperialistas norteamericanos. El quid de la cuestión no está en el «cese de fuego», sino en la retirada de las

tropas de los EE.UU. de la región del estrecho de Taiwán. Entre China y los EE.UU. no hay guerra y por tanto no hay ni que hablar de «cese de fuego». En cuanto a la lucha armada entre el pueblo chino y la camarilla chiang-kaishista, no ha cesado desde la Guerra de Liberación del pueblo chino, ni ha ocasionado nunca tirantez internacional. La liberación por el pueblo chino de su propio territorio es un asunto exclusivo del propio pueblo chino, tanto si lo libera por vía pacífica como empleando la fuerza armada. El asunto está en que los EE.UU. juegan con fuego al borde de la guerra, con el propósito de extender su agresión a China. El grave peligro que entraña la actual situación en el estrecho de Taiwán consiste en que los EE.UU., pese a las repetidas y severas advertencias de nuestro país y a la resuelta oposición de los pueblos de todo el mundo, persisten en realizar provocaciones militares y amenazar con la guerra a nuestro pueblo. A fin de aliviar y liquidar la tirantez en la región del estrecho de Taiwán, es indispensable que los EE.UU. cesen inmediatamente en sus provocaciones militares y amenazas bélicas contra el pueblo chino y retiren todas sus fuerzas armadas de Taiwán y del estrecho. La tensión en el estrecho de Taiwán no desaparecerá mientras no se retiren de allí las fuerzas armadas estadounidenses.

El Gobierno chino ha manifestado repetidas veces que está dispuesto a resolver los conflictos en la región de Taiwán y en otras regiones del Extremo Oriente por medio de negociaciones pacíficas, sin recurrir a la fuerza armada. Si los EE.UU. desean verdaderamente resolver el litigio entre ambos países, deben respetar la soberanía y la integridad territorial de China, y suspender su ingerencia en la política interior de China. La liberación

por el pueblo chino de Taiwán es un asunto interno de China, esto ya lo reconoció públicamente el Gobierno de los EE.UU. en 1950, y por más olvidadizo que sea Dulles no puede negar esta verdad. Todas las personas sensatas del mundo reconocen que las islas costeras como Chinmen y Madsu pertenecen de siempre a China. Los únicos que no quieren reconocer esta verdad son Dulles y los que como él tienen saturado el cerebro de ideas agresivas. Dulles presenta la liberación por el pueblo chino de su propio territorio como «sometimiento por la fuerza de las armas», cuando en realidad son precisamente los EE.UU. los que han sometido con la fuerza de las armas el territorio chino. Los EE.UU. concentran sus mayores fuerzas navales y aéreas en la región del estrecho de Taiwán y realizan provocaciones bélicas contra el pueblo chino. No obstante, Dulles divaga en torno a la renuncia a la aplicación de la fuerza armada y hace hueras afirmaciones de cesar en los actos de provocación. Si estas declaraciones de Dulles no son engañosas, las fuerzas armadas de los EE.UU. tienen que retirarse de Taiwán y del estrecho. Esta es precisamente la cuestión apremiante que deben solucionar las actuales negociaciones en el rango de embajadores entre China y los EE.UU. El Gobierno chino deposita su confianza en las negociaciones entre China y los EE.UU. en el rango de embajadores; en cambio Dulles pide a voces que se lleve a la O.N.U. la cuestión en litigio entre ambos países: China y los EE.UU. Es sabido que la República Popular China fue privada injustamente de su puesto legítimo en la O.N.U. Esto no puede por menos de hacer desconfiar de la sinceridad del deseo de los EE.UU. de resolver la cuestión mediante las negociaciones entre ambos países en el rango de embajadores.

El pueblo chino ama la paz, no obstante, no se doblega en modo alguno ante las amenazas bélicas de los imperialistas. Las amenazas bélicas de los imperialistas de los EE.UU. no pueden intimidar al pueblo chino. La enérgica demostración contra los invasores norteamericanos de 300 millones de habitantes de ciudades y pueblos de toda China ha demostrado la voluntad resuelta del pueblo chino. ¡Si los agresores yanquis se atreven a imponer la guerra al pueblo chino, pese a las repetidas advertencias de éste y a la resuelta oposición de los pueblos de todo el mundo, los 600 millones de chinos combatirán estrechamente unidos bajo la bandera sagrada de la defensa de su gran Patria, sin escatimar sacrificios, para oponerse a la invasión, para defender la soberanía y la integridad territorial de la Patria, para salvaguardar la paz en el Extremo Oriente y en todo el mundo! Nuestra lucha es justa. ¡Obtendremos sin duda alguna una victoria completa con la ayuda del campo socialista encabezado por la U.R.S.S., con la simpatía y el apoyo de los países y los pueblos de Asia, Africa y de todo el mundo, amantes de la paz!

DECLARACION DEL GOBIERNO DE LA REPUBLICA POPULAR CHINA ACERCA DE LAS AGUAS JURISDICCIONALES DE CHINA

4 de septiembre de 1958

El Gobierno de la República Popular China declara:

1) La anchura de las aguas jurisdiccionales de la República Popular China es de doce millas marinas. Esta disposición afecta a todos los territorios de la República Popular China, así al territorio continental y a las islas costeras, como a Taiwán e islas adyacentes, al archipiélago de Pengju, al archipiélago de Dungsha, al archipiélago de Sisha, al archipiélago de Chungsha, al archipiélago de Nansha y a todas las demás islas pertenecientes a China que están separadas por mar abierto del continente o de sus islas costeras.

2) Las aguas jurisdiccionales de China a lo largo del continente y de sus islas costeras toman como línea básica, la formada por trazos rectilíneos que conectan los puntos de base en la costa del continente y en los puntos más salientes de las islas costeras; las aguas que se extienden hasta una distancia de doce millas marinas a apartir de esa línea básica son aguas jurisdiccionales de China. Las aguas comprendidas entre esa línea básica y la tierra, incluyendo la bahía de Bojai y el estrecho de Lingchou, son mares interiores de China. Las islas que

se encuentran del lado interno de la línea básica, incluyendo la isla Dungyien, la isla Gaodeng, el archipiélago de Madsu, el archipiélago de Baichuan, las islas Wuchou, Chinmen Mayor y Chinmen Menor, la isla Dadan, la isla Erdan y la isla Dungding, son islas de los mares interiores de China.

3) Ningún barco de guerra extranjero ni ningún avión extranjero puede penetrar en las aguas jurisdiccionales ni en el espacio aéreo de China sin el permiso del Gobierno de la República Popular China.

Mientras naveguen en las aguas jurisdiccionales chinas, todos los barcos extranjeros tienen que respetar las leyes y reglamentos pertinentes establecidos por el Gobierno de la República Popular China.

4) Los principios formulados en los parágrafos 2) y 3) afectan igualmente a Taiwán y sus islas adyacentes, al archipiélago de Pengju, al archipiélago de Dungsha, al archipiélago de Sisha, al archipiélago de Chungsha, al archipiélago de Nansha y a todas las demás islas que pertenecen a China.

Las regiones de Taiwán y de Pengju están aún ocupadas por las fuerzas armadas de los Estados Unidos. Esto es un atentado a la integridad territorial y a la soberanía de la República Popular China. Taiwán, Pengju y otras regiones tienen que ser recuperadas; el Gobierno de la República Popular China tiene derecho a recuperar estas regiones por todos los medios que le convengan y en el momento que considere oportuno. Este es un asunto interior de China, en el que no puede tolerarse ninguna ingerencia extranjera.

LAS SEVERAS ADVERTENCIAS HECHAS POR EL REPRESENTANTE DEL MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES DE CHINA CON MOTIVO DE LAS INTRUSIONES DE LOS BUQUES DE GUERRA Y LOS AVIONES NORTEAMERICANOS EN LAS AGUAS JURISDICCIONALES Y EL ESPACIO AEREO JURISDICCIONAL DE CHINA

7, 8, 10, 11, 13, 18 y 19 de septiembre de 1958

En la tarde del 7 de septiembre, de las dos y 45 minutos a las 7, cuatro buques de guerra de los EE.UU. penetraron y desplegaron sus actividades en nuestras aguas jurisdiccionales de la región de Chinmen y Amoy, que, como es sabido, tienen una extensión de doce millas. El representante del Ministerio de Asuntos Exteriores de China está autorizado a declarar que este atentado a la soberanía de China es peligroso. El Gobierno chino hace una severa advertencia al respecto. (Agencia Sinjua, 7 de septiembre)

* * *

Después de haber penetrado el día 7 de septiembre buques de guerra de los EE.UU. en las aguas jurisdiccionales de nuestro país, se descubrió que el 8 de septiembre, a partir de las 10 y 40 minutos de la mañana, 8 buques

de guerra norteamericanos penetraron uno detrás de otro y desplegaron su actividad en nuestras aguas jurisdiccionales, que se extienden a doce millas de distancia, en la región Chinmen y Amoy. El representante del Ministerio de Asuntos Exteriores de China está autorizado a declarar que después de la seria advertencia hecha por el Gobierno de China, los buques de guerra de los EE.UU. han vuelto a penetrar en aguas jurisdiccionales de China. Esto es, por lo visto, una provocación intencionada, y entraña extraordinario peligro. El Gobierno chino vuelve a hacer una severa advertencia al respecto. (Agencia Sinjua, 8 de septiembre, a las once de la mañana)

* * *

El día 10 de septiembre, a las siete, un avión de patrulla tipo «P5M-1» de la Marina de Guerra de los EE.UU. penetró en el espacio aéreo sobre las aguas jurisdiccionales de las islas de Chuanchou y la isla de Meichou, y sobre el territorio de la isla de Meichou. A eso de las 9 del mismo día, un avión norteamericano de reconocimiento «U-2» penetró en el espacio aéreo sobre las provincias de Fuchién, Chiangsi y Guangdung, para efectuar reconocimientos volando a gran altura.

El representante del Ministerio de Asuntos Exteriores de China está autorizado a declarar: Después de las dos intrusiones en nuestras aguas jurisdiccionales perpetradas por buques de guerra de los EE.UU. el 7 y el 8 de septiembre aviones militares norteamericanos han penetrado en nuestro espacio aéreo jurisdiccional. Este es un criminal atentado a la soberanía de China y una intencionada provocación militar. El Gobierno chino ha hecho repetidas y severas advertencias en relación con estos actos descabellados. Pero los agresores yanquis se obstinan en

echarse el dogal al cuello. El pueblo chino jamás se intimidará con el sonar de las armas. El Gobierno chino hace su tercera advertencia al respecto. (Agencia Sinjua, 10 de septiempre)

* * *

El 11 de sept., a las 11 y 19 minutos de la mañana, cuatro buques de guerra que escoltaban los barcos de transporte de las tropas chiangkaishistas durante su travesía a Chinmen penetraron en las aguas jurisdiccionales de China de la región de Chinmen y Amoy. El representante del Ministerio de Asuntos Exteriores de China está autorizado a hacer la siguiente declaración: El Gobierno de los EE.UU. pese a las repetidas y severas advertencias del Gobierno chino, pese a la próxima reanudación en Varsovia de las negociaciones en el rango de embajadores entre China y los EE.UU., durante los últimos cinco días ha enviado sin cesar barcos de guerra y aviones que han penetrado en las aguas jurisdiccionales. Esto evidencia con suma claridad que el Gobierno de los EE.UU. no ha renunciado hasta la fecha a sus descabelladas provocaciones contra China. El Gobierno chino hace la cuarta severa advertencia al respecto. (Agencia Sinjua, 11 de septiembre)

* * *

En la madrugada del 13 de septiembre, a las 3 y 55 minutos, un buque de guerra norteamericano que escoltaba los barcos de transporte de las tropas chiangkaishistas, penetró en nuestras aguas jurisdiccionales de la región de Chinmen y Amoy. El representante del Ministerio de Asuntos Exteriores de China está autorizado a declarar que el Gobierno chino hace la quinta

severa advertencia a este respecto. (Agencia Sinjua, 13 de septiembre)

* * *

El día 18 de septiembre, 6 buques de guerra norteamericanos penetraron por 6 veces en las aguas jurisdiccionales de China en la región de la provincia de Fuchién. A las 9 y a las 11, dos buques de guerra norteamericanos penetraron por dos veces en las aguas jurisdiccionales de nuestro país en la región de Chinmen y Amoy. A las 2 y 18 minutos de la tarde un buque de guerra norteamericano penetró en las aguas jurisdiccionales de nuestro país en la región de Baichuan. A las 4, un buque de guerra de los EE.UU. penetró en las aguas jurisdiccionales de la región de Chenjai y Dungding. A las 6 y 48 minutos un buque de guerra norteamericano penetró en las aguas jurisdiccionales de la región de Pingtang. A las 7 y 25 minutos, un buque de guerra norteamericano penetró en las aguas jurisdiccionales de China en la región de Chinmen y Amoy. El representante del Ministerio de Asuntos Exteriores de China está autorizado a hacer la siguiente declaración: Después de la reanudación en Varsovia de las conversaciones entre China y los EE.UU. en el rango de embajadores, buques de guerra de los EE.UU. anclaron en las proximidades de las aguas jurisdiccionales chinas de la región de Chinmen y Amoy, los días 15, 16, 17, con la intención de efectuar provocaciones; y hoy, día 18, se han adentrado por sexta vez en las aguas jurisdiccionales de la región de Fuchién. Esta es una grave provocación llevada a cabo por los EE.UU. a pesar de las repetidas advertencias del Gobierno chino y las conversaciones entre China y los EE.UU. en el rango de embajadores en Varsovia. El Gobierno chino hace

su sexta severa advertencia al respecto. (Agencia Sinjua, 18 de septiembre)

* * *

El 19 de sept., cinco buques de guerra norteamericanos han penetrado, en las aguas jurisdiccionales de China de la provincia de Fuchién, y en la zona cercana a las islas de Chinmen y del archipiélago de Baichuan que se encuentran en un mar interior de nuestro país. El representante del Ministerio de Asuntos Exteriores de China está autorizado a hacer la siguiente declaración: Los buques de guerra norteamericanos tan sólo en 15 horas, han penetrado cinco veces en las aguas jurisdiccionales y en los mares interiores de China. Este es un peligroso paso adelante en las provocaciones militares emprendidas por los EE.UU., que son cada día más graves desde que se han reanudado las conversaciones en el rango de embajadores entre China y los EE.UU. El Gobierno chino hace la séptima severa advertencia al respecto. (Agencia Sinjua, 19 de septiembre)

PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL VICEPRESIDENTE CHU DE EN LA RECEPCION DADA POR EL EMBAJADOR VIETNAMITA EN CHINA CON MOTIVO DEL DIA NACIONAL DE LA REPUBLICA DEMOCRATICA DE VIET-NAM

(Extractos)

2 de septiembre de 1958

Todos los pueblos del mundo ven ahora claramente que los EE.UU. e Inglaterra, haciendo caso omiso de la resolución de la Sesión Especial de Emergencia de la Asamblea General de las Naciones Unidas, siguen retardando la retirada de sus tropas del Líbano y Jordania y que, a más de esto, los EE.UU. perpetran desenfrenadas provocaciones en Taiwán, territorio chino. Tales acciones contrarias a los anhelos de paz de los pueblos y hostiles al pueblo chino, han sido condenadas severamente por muchos países y pueblos adictos a la paz. El pueblo chino, que ganó la victoria después de una prolongada lucha antiimperialista, está resuelto a desbaratar las provocaciones imperialistas y firmemente convencido de que ante las poderosas fuerzas de la paz y la justicia cualquier intriga agresiva del imperialismo está condenada al completo fracaso.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL PRIMER MINISTRO CHOU EN-LAI EN LA RECEPCION DADA POR EL EMBAJADOR COREANO EN CHINA CON MOTIVO DEL DIA NACIONAL DE LA REPUBLICA DEMOCRATICA POPULAR DE COREA

(Extractos)

9 de septiembre de 1958

China y Corea siempre han sido y son partidarias de que los países con sistemas sociales diferentes coexistan en paz, a base de los Cinco Principios y de que todas las cuestiones internacionales en litigio se solucionen por vía pacífica. Sin embargo, los imperialistas norteamericanos vienen efectuando reiteradas agresiones y amenazas dirigidas contra los pueblos chino y coreano. Hace ocho años, los EE.UU. ocuparon Taiwán, territorio chino, a la vez que desencadenaban la guerra de Corea. En la actualidad, los EE.UU. concentrando grandes contingentes de fuerzas armadas en la zona del estrecho de Taiwán amenazan abiertamente con extender su agresión a las islas costeras de China a lo largo del continente, y sostienen el absurdo de que el empeño del pueblo chino de liberar su propio territorio no es otra cosa que «realizar su

ambición territorial a mano armada». La opinión pública imparcial del mundo entero reconoce que Taiwán, el archipiélago de Pengju y las islas costeras de Chinmen, Madsu y otras son parte inalienable del territorio de China. Son precisamente los imperialistas de los EE.UU. los que las han invadido y ocupado empleando la fuerza armada o traman una agresión ulterior a dichos territorios chinos. También son precisamente los imperialistas de los EE.UU. los que acantonan sus fuerzas armadas en muchos países del mundo a fin de realizar su ambición territorial.

Ahora, en vastas regiones de Asia, Africa y Europa resuena por doquier este grito de indignación: «¡Fuera las tropas yanquis!» Pese a que los imperialistas de los EE.UU. presentan lo negro como blanco, no pueden encubrir los crímenes cometidos para saciar su ambición territorial empleando la fuerza armada en distintas regiones del globo. El 6 de septiempre, el Gobierno chino declaró solemnemente que el pueblo chino tiene pleno derecho a liberar su propio territorio por todos los medios adecuados y en el momento oportuno, y no tolerará ninguna ingerencia extranjera. Esta es la firme posición del pueblo chino, que no conmoverá ninguna provocación ni amenaza.

DISCURSO DEL VICEPRIMER MINISTRO CHEN YUN EN LA RECEPCION DADA POR EL EMBAJADOR BULGARO EN CHINA CON MOTIVO DEL DIA NACIONAL DE LA REPUBLICA POPULAR DE BULGARIA

(Extractos)

9 de septiembre de 1958

Nuestro pueblo chino, así como los pueblos de todos los países del campo socialista, encabezado por la Unión Soviética, se consagra a la gran edificación socialista con energía extraordinaria. No obstante, nunca hemos olvidado que en el mundo existen todavía bloques agresivos del imperialismo. Estos bloques siguen aún obstinadamente una anticuada política de colonialismo, con la cual la paz y la tranquilidad mundiales se ven amenazadas. En oposición a los anhelos de paz de todos los pueblos de la Tierra, los imperialistas norteamericanos e ingleses no sólo ignoran la disposición adoptada en la Sesión Especial de Emergencia de la O.N.U. y no retiran sus fuerzas armadas del Líbano y de Jordania, sino que realizan nuevas provocaciones en el Líbano y en zonas del Oriente Medio. Ultimamente, los imperialistas estadounidenses han agravado la tensa situación en el estrecho de Taiwán

y amenazan sin ambages con extender la esfera de su agresión a las islas costeras del territorio continental de China. Tales provocaciones por parte de los EE.UU. producen en el pueblo chino una indignación sin límites y encuentran la unánime condena de los partidarios de la paz de todo el mundo. La violenta ingerencia de los imperialistas yanquis en los asuntos interiores de nuestro país no puede acabar más que con su propia derrota ignominiosa.

DISCURSO DE PENG CHEN, ALCALDE DE PEKIN EN EL MITIN CELEBRADO DURANTE LA MANIFESTACION DE TODA LA POBLACION DE PEKIN EN APOYO DE LA DECLARACION DEL GOBIERNO Y EN SEÑAL DE PROTESTA CONTRA LA AGRESION DE LOS EE. UU.

7 de septiembre de 1958

¡Compatriotas y camaradas!

Todos saben que últimamente los agresores yanquis envían sin cesar fuerzas armadas a la región del estrecho de Taiwán con la intención de impedir nuestras justas acciones militares para la liberación de Chinmen y Madsu. Dulles, Secretario de Estado de los EE.UU., ha hecho una declaración agresiva y carente de fundamento, en la que ha manifestado abiertamente su intención de extender la agresión contra nuestro país y de colocar a Chinmen y Madsu, islas situadas en nuestros mares interiores, bajo el control militar directo de los EE.UU. Los maníacos belicosos norteamericanos proclaman incluso sin rebozo que están dispuestos a usar las armas atómicas para extender la agresión contra la República Popular China y para crear una amenaza de guerra. Amenazan al pueblo chino e intervienen en los asuntos internos de nuestro

país, intervienen en el asunto de la liberación de Taiwán, Chinmen y Madsu. La amenaza de guerra por parte de los imperialistas norteamericanos es una insolente provocación contra el pueblo chino y es también una grave amenaza para la paz en el Extremo Oriente y en el mundo. En vista de eso, el Primer Ministro Chou En-lai ha hecho una justa declaración acerca de la situación en la región del estrecho de Taiwán. Hoy los representantes de toda la población de Pekín nos hemos reunido aquí para celebrar un mitin y una manifestación en apoyo de la declaración del Gobierno y en señal de protesta contra la agresión norteamericana. Toda la población de Pekín, lo mismo que todo nuestro pueblo siente una indignación sin límites por las provocaciones de los agresores yanquis. Nos hemos convencido una vez más de que los agresores yanquis han emprendido con todo descaro el mismo camino que Hitler y sueñan con la hegemonía mundial. Quieren sojuzgar y someter al pueblo chino como antaño y apropiarse de nuestro territorio. ¡Haremos fracasar rotundamente los insensatos y criminales intentos de los imperialistas norteamericanos que son hostiles al pueblo chino, extienden su agresión y comprometen la paz en Asia y en todo el mundo! ¡Tenemos que defender nuestra gran Patria, defender la paz en Asia y en el mundo entero!

En los últimos años, los agresores norteamericanos invaden y ocupan con fuerzas armadas nuestro territorio de Taiwán. Con el apoyo de los EE.UU. la pandilla chiangkaishista ha convertido las islas de Chinmen y Madsu y otras islas costeras de nuestro país en avanzadillas para obstaculizar constantemente nuestras comunicaciones marítimas, estorbar el trabajo y la vida de la población de las regiones costeras y enviar agentes secretos y saboteadores al interior de China a desplegar actividades contrarrevolucionarias. Recientemente, cuando los EE.UU. realizaron la agresión armada en el Oriente Medio y Cercano, la pandilla traidora de Chiang Kai-shek intensificó sus ataques y su actividad de zapa contra el territorio continental de China en coordinación con el plan de agresión de los Estados Unidos. Todo nuestro pueblo apoya plenamente la enérgica resistencia ofrecida por nuestro Gobierno a las traidoras tropas chiangkaishistas. Las medidas tomadas por nuestro Gobierno son completamente justas. Este es un asunto interno de nuestro país, y no permitiremos ninguna intervención extranjera. Pero los imperialistas norteamericanos tratan de aprovechar esa situación para extender su agresión contra China. Eso es una grave provocación contra los seiscientos millones de chinos. Cuando aún no se ha saldado la vieja cuenta de la ocupación de nuestro territorio de Taiwán por los imperialistas norteamericanos, éstos intentan encima intervenir en el asunto de la liberación de las islas de Chinmen y Madsu. Nuestro pueblo no lo tolerará de ninguna manera. Ahora todo el pueblo chino se ha unido estrechamente. Podemos desbaratar por completo, a ciencia cierta, esas nuevas provocaciones de guerra de los agresores yanquis.

Las nuevas acciones agresivas de los imperialistas yanquis contra China no son un incidente aislado. Al mismo tiempo que los agresores norteamericanos se lanzan a la agresión armada contra los pueblos del Oriente Medio y Cercano, la pandilla chiangkaishista, lacayo de los EE.UU., intensifica sus ataques y su actividad de zapa contra nuestro país. Cuando nuestro Gobierno ha emprendido sus justas acciones militares contra las tropas traidoras de Chiang Kai-shek, los agresores norteameri-

canos, aprovechando la oportunidad, han vuelto a realizar provocaciones en el Extremo Oriente, a fin de desviar con ello la atención pública de su agresión pertinaz en el Oriente Medio y Cercano y de demorar la retirada de sus tropas del Líbano. Por tanto, la nueva amenaza de guerra de los agresores yanquis contra nuestro país es al mismo tiempo una seria provocación contra todos los países de Asia y contra la paz mundial. Esa serie de actos agresivos de los imperialistas de los Estados Unidos revela una vez más que son los peores enemigos del pueblo chino y de todos los movimientos de liberación nacional en Asia, Africa y América Latina, así como de la causa de la paz mundial. ¡Es imprescindible que todos los países y pueblos del mundo amantes de la paz se unan, para hacer fracasar rotundamente los criminales designios de los agresores norteamericanos, que amenazan a la paz mundial!

¡Taiwán es territorio chino, y el pueblo chino está determinado a liberarlo! ¡Chinmen y Madsu son islas chinas, y el pueblo chino está determinado a liberarlas! La determinación del pueblo chino de liberar nuestro territorio y de realizar la unificación de la Patria es inquebrantable. Y sobre todo no podemos tolerar que el enemigo disponga en nuestros mares interiores de bases de ataque cercanas a la tierra firme, como Chinmen y Madsu. El pueblo chino se ha puesto en pie y las provocaciones del imperialismo norteamericano no pueden amilanarlo. El Presidente Mao, nuestro gran jefe, dijo hace ya mucho que los reaccionarios yanquis eran tigres de papel que no asustaban al pueblo chino ni a los demás pueblos del mundo. ¡Haremos fracasar irremisiblemente las provocaciones de los reaccionarios imperialistas!

Nuestra lucha es una lucha justa. Nuestra lucha contra la agresión del imperialismo norteamericano es apoyada por todos los pueblos y los países amantes de la paz. La Unión Soviética, nuestro gran aliado, ha hecho al imperialismo norteamericano una severa advertencia. Los países del campo socialista, encabezados por la Unión Soviética, han declarado solemnemente que la amenaza al pueblo chino es al mismo tiempo una amenaza a todos los países del campo socialista. Como ha dicho en su declaración Nasser, Presidente de la República Arabe Unida, el pueblo de la R.A.U. y los de los países árabes consideran la lucha del pueblo chino su propia lucha. India, Indonesia y todos los pueblos y países amantes de la paz de Asia, Africa y América Latina condenan unánimemente las nuevas provocaciones bélicas de los EE.UU. De nuestra parte están las muy poderosas fuerzas de paz del mundo entero. Los agresores yanquis que hacen sonar con insolencia las armas, no son más que corrompidos restos de la reacción. Hace mucho que están privados del apoyo de los pueblos y se encuentran en una situación de aislamiento extremo. Los recientes acontecimientos de la situación mundial confirman una vez más la perspicaz definición de la situación internacional dada por el Presidente Mao. Nuestra época es una época en la que «el viento del Este prevalece sobre el viento del Oeste». Al marchar contra el curso de la Historia, los reaccionarios imperialistas no podrán impedir su inevitable ruina, y no sólo eso sino que, sin proponérselo, impulsarán aun más a los pueblos del mundo entero a fortalecer su unidad y a intensificar su lucha, y así se acelerará la victoria de la causa de la paz, y del progreso de la Humanidad.

El pueblo chino ama ardientemente la paz. Apoyamos con firmeza la política exterior de paz de nuestro Gobierno y su decisión de prepararse para reanudar las conversaciones en el rango de embajadores entre China y los Estados Unidos. Queremos solucionar el litigio entre China y los Estados Unidos y defender nuestra soberanía y nuestra integridad territorial mediante negociaciones pacíficas. Sin embargo, los imperialistas norteamericanos deben saber que si persisten en su intervención y su agresión contra nuestro país haciendo caso omiso de las solemnes advertencias y los anhelos de paz del pueblo chino y de todos los pueblos del mundo, sufrirán ineludiblemente una vergonzosa derrota. Si se atreven a imponer la guerra al pueblo chino y a los pueblos del mundo entero, recibirán golpes demoledores que barrerán de una vez para siempre del haz de la Tierra el criminal sistema imperialista.

¡Camaradas y compatriotas! Han pasado para siempre los días en que la vieja China era sojuzgada y sometida por otros países. Nosotros somos dueños de la floreciente nueva China. Para defender nuestra gran Patria, para atajar las provocaciones de los imperialistas norteamericanos, para convertir nuestro país en un poderoso país socialista y para realizar la sagrada misión de unificar nuestra Patria, nuestros invencibles soldados y oficiales guardan heroicamente las avanzadas de nuestras líneas de defensa. Nuestro Ejército Popular de Liberación está dispuesto a hacer todo lo posible para defender la soberanía y la integridad territorial de nuestro país. Todo el pueblo en la retaguardia, en la ciudad y en el campo, tiene que movilizarse, tiene que poner en tensión aun más las fuerzas para lograr un gran auge de la producción: producir más acero y hierro, más máquinas y más cereales. Tenemos que crear y desarrollar en amplia escala comunas populares. Tenemos que armar con mayor rapidez al pueblo entero y prepararnos para responder en cualquier momento al sagrado llamamiento de defender nuestra gran Patria. ¡Que tiemble el imperialismo yanqui, ese tigre de papel que es fuerte sólo en apariencia! ¡La victoria será nuestra!

Proclamamos:

¡Apoyemos la declaración del Primer Ministro Chou En-lai!

¡Opongámonos a la intervención del imperialismo norteamericano en los asuntos interiores de nuestro país!

¡Opongámonos a las provocaciones militares y la amenaza de guerra por parte del imperialismo norteamericano!

¡Opongámonos a la amenaza del imperialismo norteamericano a la paz en el Extremo Oriente y en todo el mundo!

¡Liberaremos sin falta Chinmen y Madsu!

¡Liberaremos sin falta Taiwán!

¡Fuera las tropas yanquis de la región de Taiwán!

¡Gloria a los heroicos soldados y oficiales del frente de Fuchién! ¡Viva el heroico Ejército Popular de Liberación!

¡Viva la República Popular China!

¡Viva el campo socialista encabezado por la Unión Soviética!

¡Viva el movimiento de liberación nacional en Asia, Africa y América Latina!

¡Viva la paz en todo el mundo!

SOONG CHIN LING, VICEPRESIDENTE DE LA ASAMBLEA POPULAR NACIONAL: OPONERSE A LAS PROVOCACIONES MILITARES DE LOS IMPERIALISTAS NORTEAMERICANOS

Renmin Ribao (Diario del Pueblo) del 8 de septiembre de 1958

La declaración del Primer Ministro Chou En-lai acerca de la situación en la región del estrecho de Taiwán expresa plenamente la voluntad y la decisión de los seiscientos millones que constituyen el pueblo chino. Dulles, Secretario de Estado de los EE.UU., autorizado por el Presidente Eisenhower, ha publicado una declaración que es una provocación de guerra, lo que demuestra que los EE.UU. crean una situación tensa en la región del estrecho de Taiwán, que intervienen abiertamente en los asuntos interiores de nuestro país y que amenazan gravemente la paz en el mundo. Las descaradas acciones agresivas de los EE.UU. han llenado de indignación a todo nuestro pueblo y han alarmado a los pueblos del orbe. En todo el mundo la opinión pública imparcial reconoce que Taiwán y el archipiélago de Pengju son desde antiguo territorio chino. La liberación por el pueblo chino de su territorio de Taiwán y Pengju es un asunto puramente interno. Los EE.UU. no tienen derecho a inmiscuirse

en él. Sin embargo, los EE.UU. apoyan abiertamente a la pandilla traidora de Chiang Kai-shek, repudiada hace tiempo por el pueblo chino y han ocupado con fuerzas armadas esta región. Y aun más, los EE.UU. declaran ahora que van a extender su agresión a las islas costeras. No podemos tolerar de ninguna manera esa intervención descarada ni esa agresión abierta. La agresión del imperialismo norteamericano será condenada ineludiblemente y encontrará la oposición de los pueblos del mundo entero.

Apoyo completamente la declaración del Primer Ministro Chou En-lai y, junto con el pueblo chino, me esfuerzo por conseguir que se suspendan las provocadoras acciones de los EE.UU. Si los EE.UU. se empeñan en imponer la guerra al pueblo chino, no nos dejaremos intimidar por los provocadores bélicos. Amamos la paz, necesitamos la paz, pero en modo alguno mendigamos la paz. En el pasado pudimos expulsar del continente a los imperialistas y a los reaccionarios armados hasta los dientes. Hoy día, nueve años después de la fundación de la República Popular China, cuando el pueblo chino, bajo la dirección del Partido Comunista ha alcanzado una unidad sin precedente, y la construcción del país progresa con vertiginosa rapidez, tenemos plena confianza en liberar todo el territorio chino y asestar golpes contundentes a los agresores imperialistas.

El pueblo chino, guiado por la línea general del Partido en la edificación del socialismo, realiza grandes «avances cualitativos» en todas las esferas de la economía nacional. Nuestro país se ha hecho más fuerte que nunca. Somos plenamente capaces de alcanzar y sobrepasar en breve lapso de tiempo a Inglaterra en la producción de los productos industriales más importantes. Tenemos

también suficientes fuerzas para defender nuestro territorio, y rechazar la agresión imperialista. Si los EE.UU., en su locura, osan desencadenar la guerra, sufrirán irremisiblemente un descalabro.

¡La justicia está de nuestro lado, la victoria será nuestra!

A toda voz proclamamos:

¡Apoyamos la declaración del Primer Ministro Chou En-lai!

¡Opongámonos a la intervención del imperialismo norteamericano en los asuntos interiores de nuestro país!

¡Opongámonos a la provocación militar y la amenaza de guerra de los imperialistas norteamericanos!

¡Opongámonos a la amenaza del imperialismo norteamericano contra la paz en el Extremo Oriente y en todo el mundo!

¡Estamos decididos a liberar Chinmen y Madsu!

¡Estamos decididos a liberar Taiwán!

¡Fuera de la región de Taiwán las tropas yanquis!

¡Saludamos a los valientes combatientes del frente de Fuchién! ¡Viva el heroico Ejército Popular de Liberación!

¡Viva la República Popular China!

¡Viva el campo socialista encabezado por la Unión Soviética!

¡Viva el movimiento de independencia nacional en Asia, Africa y América Latina!

¡Viva la paz en el mundo entero!

¡QUE SE MOVILICEN LOS SEISCIENTOS MILLONES DE CHINOS PARA CONJURAR LA AMENAZA DE GUERRA Y DESBARATAR LAS PROVOCACIONES MILITARES DE LOS AGRESORES NORTEAMERICANOS!

Editorial del *Renmin Ribao* del 7 de septiembre de 1958

Dulles, Secretario de Estado de los EE.UU. publicó el 4 de septiembre una declaración en la que expuso sin ambages la intención de los Estados Unidos de extender la agresión en la región del estrecho de Taiwán, de llevar a cabo provocaciones militares contra el pueblo chino y crear una amenaza de guerra. Al mismo tiempo se informa que los EE.UU. han enviado gran cantidad de buques de guerra y aviones desde su país y desde el Mar Mediterráneo como refuerzo de la Séptima Flota que actúa en la región del estrecho de Taiwán. La Séptima Flota dispone hasta la fecha de siete portaaviones, tres cruceros y cuarenta destructores. La 46 escuadrilla de aviones de patrulla, la 1.ª brigada de aviación de la infantería de marina y otros escuadrones aéreos han sido enviados a Taiwán y a Filipinas. Al Sur de Taiwán han desembarcado las primeras fuerzas de infantería de marina de los EE.UU.: 3.800 hombres, y aún se enviarán allí más unidades militares. El mando de las fuerzas de

agresión norteamericanas en Taiwán declaró abiertamente que durante las maniobras del 8 de septiembre con el fuego de los cañoneros y de la artillería serían bloqueadas las islas costeras y las islas Chinmen. ¡Los imperialistas norteamericanos tratan de imponer la guerra al pueblo chino cuando éste con su trabajo abnegado logra grandes avances en la construcción del socialismo! El pueblo chino ama ardientemente la paz, pero eso no significa que pueda renunciar a su soberanía y a su integridad territorial. El pueblo chino no escatimará su sangre para defender su soberanía y su integridad territorial. ¡Los Estados Unidos se equivocan de medio a medio si abrigan ilusión alguna a ese respecto!

Nuestro Primer Ministro Chou En-lai en nombre del Gobierno de la República Popular China ha declarado solemnemente: «Si el Gobierno de los Estados Unidos, haciendo caso omiso de las repetidas advertencias del pueblo chino y de la voluntad de paz de los pueblos del mundo entero, insisten en su agresión e intervención contra China y en imponer la guerra al pueblo chino, suya será la responsabilidad por todas las serias consecuencias que de ello se deriven.» ¡Esta es una severa advertencia de los seiscientos millones de chinos a los agresores norteamericanos! ¡Que se levante el pueblo entero para conjurar la amenaza de guerra y desbaratar las provocaciones bélicas del imperialismo norteamericano!

Taiwán y el archipiélago de Pengju desde hace muchos siglos son territorio chino; Madsu y Chinmen son islas que se encuentran en mares interiores de China. Dice bien un viejo proverbio chino: «Es insufrible oir roncar a un extraño junto al lecho de uno.» La liberación de esas islas y su recuperación por el pueblo chino, lo mismo que la liberación en el pasado de la isla de Jainán, del

archipiélago de Choushan y de otras islas costeras, es un derecho y un deber sagrados del pueblo chino. Es pues un asunto puramente interno. Sin embargo, los agresores yanquis tratan de crear pretextos para extender su agresión desde Taiwán a Chinmen y Madsu atropellando los derechos del pueblo chino. Dulles afirma en su declaración que Taiwán y las islas de Chinmen y Madsu «jamás» nos habían pertenecido, y que cualquier tentativa del pueblo chino de liberar esas islas es «una violación grosera del principio en que se basa el orden en el mundo, a saber: ningún país debe conquistar nuevos territorios empleando la fuerza armada». Dulles y Eisenhower recurren de nuevo al mismo pretexto infame que emplearon en el Oriente Medio cuando tildaron de «agresión» las acciones del pueblo libanés para derribar el gobierno de Chamoun y la revolución del pueblo iraquí que ha derrocado la monarquía. Ahora, presentan las justas acciones del pueblo chino para liberar su propio territorio como la «conquista de nuevo territorio». Es de todos sabido que en muchos documentos que fueron firmados por el Gobierno de los EE.UU. se declara que Taiwán, el archipiélago de Pengju y otras islas son territorio chino, y que los EE.UU. se comprometieron a no inmiscuirse en los asuntos interiores de China. El 5 de enero de 1950, Truman, Presidente de los EE.UU. manifestó: «En la Declaración de El Cairo del 1° de diciembre de 1943, el Presidente de los EE.UU., el Primer Ministro británico y el Presidente de China afirmaron que su propósito era que se le devolviera a China el territorio que el Japón le había arrebatado, por ejemplo, Taiwán». Los Estados Unidos es uno de los países que firmaron la Declaración de Potsdam del 26 de enero de 1945, en la que se señaló que los términos de la Declaración de El Cario

habían de llevarse a efecto inmediatamente. El Japón aceptó, al capitular, las disposiciones de la Declaración. «. . . En los últimos cuatro años los EE.UU. y otros países aliados han admitido el ejercicio de la autoridad china sobre esa isla. Los Estados Unidos no abrigan el propósito de ocupar Formosa ni ningún otro territorio chino . . . Tampoco tienen la intención de utilizar sus fuerzas armadas para intervenir en la presente situación. El Gobierno de los EE.UU. no quiere seguir ningún camino que pueda enredarle en los conflictos internos de China.» ¡Ya, es bastante! ¿No ha reconocido oficialmente el Gobierno de los EE.UU. que Taiwán y las islas de Chinmen y Madsu son territorio chino y no se trata de ningún nuevo territorio chino? El pueblo chino reclama la liberación de su propio territorio, y no se trata de liberarlo de la ocupación extranjera sino de la dominación de los restos de la pandilla chiangkaishista derrotada hace mucho por él y refugiada allí bajo la égida de los EE.UU. La razón de que el pueblo chino no haya podido colocar esta región «bajo su autoridad» está precisamente en que los agresores yanquis han traicionado de una manera vergonzosa las declaraciones hechas ante todo el mundo. ¿No se encontrarían Chinmen y Madsu, Taiwán y el archipiélago de Pengju «bajo la autoridad» de la República Popular China, si el Gobierno de los EE.UU. no hubiera recurrido a la intervención armada? Los argumentos que aducen Dulles y Eisenhower para encubrir los planes agresivos de los EE.UU. son verdaderamente ridículos y pobres.

Dulles ha declarado: «Los EE.UU. están obligados por un tratado a ayudar a defender Taiwán contra todo ataque armado; el Presidente está autorizado por la resolución conjunta del Congreso a emplear fuerzas militares a fin

de afianzar y proteger las correspondientes posiciones, tales como Chinmen y Madsu.» ¿Por qué tratado están obligados? Por el llamado «tratado de defensa común» concertado el 2 de diciembre de 1954 entre los EE.UU. y la pandilla traidora de Chiang Kai-shek. Este «tratado» es un contrato por el que se vende a sí mismo el traidor Chiang Kai-shek, repudiado por el pueblo chino y es también una prueba fehaciente de la ocupación por los EE. UU. de territorio chino. La pandilla traidora de Chiang Kai-shek, derrotada por el pueblo chino y refugiada en Taiwán no tiene en modo alguno derecho a concertar ningún tratado con ningún país. Así pues el llamado «tratado de defensa común» de los EE.UU. y Chiang Kai-shek es de todo punto ilegal y carente de valor. La ocupación de Taiwán y del archipiélago de Pengju por los EE.UU. y su intención de extender la agresión a Chinmen y Madsu son acciones ilegales: son una intervención en los asuntos interiores y un atentado a la soberanía y la integridad territorial de nuestro país. En la Carta de la O.N.U. se estipula claramente que no se permite atentar a la integridad territorial y la independencia política de ningún país. Las acciones agresivas de los EE.UU. violan la Carta de la O.N.U. y todos los principios del derecho internacional. En cuanto a la resolución adoptada por el Congreso de los EE.UU., ¿quién le ha conferido a éste el derecho de adoptar una resolución que supone una intervención en los asuntos interiores de un país extranjero y de violar la Carta de la O.N.U. y las normas del derecho internacional? ¿Acaso el mundo es un estado más de los EE.UU.? Si la resolución que autoriza al Presidente a usar fuerzas militares norteamericanas para obstaculizar la liberación por el pueblo chino de las islas de Chinmen y Madsu tiene algún significado, es sólo como una prueba

más de los crímenes de la intervención armada norteamericana en nuestro país y de la creación de una amenaza de guerra. Ningún país puede reconocer que su territorio debe ser ocupado por los EE.UU. porque el Congreso de los EE.UU. haya adoptado una resolución a ese respecto. Por tanto, cualquier «tratado» concertado entre la pandilla chiangkaishista y los EE.UU. o cualquier resolución a este respecto aprobada por el Congreso de los EE.UU. son, para el pueblo chino y los pueblos del mundo entero, a la luz de la Carta de la O.N.U. y de las normas del derecho internacional, a la luz de la verdad y la justicia, completamente ilegales y carentes de valor.

La actual tensión en la región del estrecho de Taiwán se debe a la política agresiva y bélica de los imperialistas norteamericanos. Desde que nuestro pueblo liberó el territorio continental de China, la pandilla chiangkaishista, apoyada e instigada por su amo: los EE.UU., no ha cesado de hostigar el continente. La pandilla chiangkaishista, atrincherada en las islas de Chinmen y Madsu, amenaza directamente la seguridad de Amoy y Fuchou. Los barcos que salen de estos dos puertos suelen ser atacados. Como los EE.UU. han reunido allí una enorme flota y un gran número de aviones, y crean una amenaza de guerra, en esa zona hay una constante tensión. Cuando los EE.UU. hubieron desencadenado la guerra de agresión en el Oriente Medio, la pandilla chiangkaishista, siguiendo instrucciones de este país, intensificó sus ataques desde las islas de Chinmen y Madsu contra el territorio continental de China y otras islas costeras; y proclama a todos los vientos en repetidas ocasiones que «se aceleran en condiciones favorables los preparativos para la contraofensiva contra la China continental.» Algo más de

un mes antes de que el Ejército Popular de Liberación castigara severamente a las tropas de Chinmen, la pandilla chiangkaishista suprimió las licencias a oficiales y soldados y preparó intensamente la guerra. Los aviones chiangkaishistas intensificaron sus ataques al territorio continental de China, y los buques de guerra, sus actividades contra las regiones costeras. Precisamente por esta razón, el Ejército Popular de Liberación de China asestó golpes contundentes a las tropas chiangkaishistas atrincheradas en las islas costeras. Ese es un asunto puramente interno. Pero los agresores yanquis, después de ser condenada por la opinión pública mundial su agresión en el Oriente Medio, concentraron gran cantidad de fuerzas armadas en la región del estrecho de Taiwán a fin de llevar a cabo abiertamente provocaciones militares, de amenazar con la guerra al pueblo chino y de extender la agresión a islas costeras, tales como Chinmen y Madsu, tratando de desviar con ello la atención de los pueblos del mundo entero y de retardar la retirada de las tropas del Líbano. Esta acción de los EE.UU. es una grave provocación contra los seiscientos millones de chinos y una grave amenaza para la paz en el mundo.

Pero, los agresores yanquis deben recordar que la determinación del pueblo chino de liberar su territorio de Taiwán y el archipiélago de Pengju es inquebrantable. Ninguna provocación bélica de los EE.UU. asustará al pueblo chino. Por el contrario, exaltará aun más la indignación de los 600 millones de habitantes de China. En 1946, cuando el imperialismo norteamericano ayudó a la pandilla chiangkaishista a desencadenar la guerra civil en escala nacional, imponiendo la necesidad de la guerra al pueblo chino, éste no se amilanó; se alzó a la lucha bajo la dirección del Partido Comunista de China y

rechazó enérgicamente la ofensiva del enemigo, exterminó cuatro millones de hombres del ejército regular chiangkaïshista, pertrechados con armamento norteamericano y barrió al mar la pandilla traidora de Chiang Kai-shek junto con su amo, el imperialismo norteamericano. En otoño de 1950, los EE.UU. reunieron en nombre de las Naciones Unidas las tropas de 16 países. Cruzaron el paralelo 38 en Corea desatendiendo las advertencias del pueblo chino y marcharon hacia las fronteras chinas. Al mismo tiempo enviaron gran cantidad de aviones que penetraron en el espacio atmosférico del Noreste de China y bombardearon y ametrallaron nuestras poblaciones. Las tropas norteamericanas avanzaron hasta la orilla derecha del río Yalu. Los hechos desmintieron lo que dijo Dulles en sus declaraciones. No fue en modo alguno China la que trató de realizar su «ambición territorial» en Corea recurriendo a la fuerza armada, sino que precisamente cuando los EE.UU. trataron de realizar su «ambición territorial» no sólo en Corea sino también en China, cuando el imperialismo norteamericano impuso la guerra al pueblo chino, éste envió sus Voluntarios Populares a Corea, los cuales junto con el pueblo coreano, desbarataron el temerario plan de los agresores norteamericanos de conquistar primero Corea para someter después a China. ¿Es que a Dulles y a otros de su jaez no les basta la lección que el pueblo chino dio a los agresores yanquis? El pueblo chino ama la paz, pero si el olvidadizo imperialismo norteamericano se empeña en realizar una intervención armada en los asuntos interiores de nuestro país, si se empeña en medir sus fuerzas con nosotros, sabremos devolver golpe por golpe. El pueblo chino se alzará para defenderse y exterminará resuelta y totalmente a los agresores norteamericanos.

Los EE.UU. crean la tensión en la zona del estrecho de Taiwán, con lo que se ciernen sobre el Oriente los negros nubarrones de la guerra. Así el imperialismo norteamericano revela una vez más su ferocidad a los pueblos del mundo entero. La justa lucha del pueblo chino encuentra el apoyo enérgico de todos los pueblos del mundo. En un comentario del periódico soviético *Pravda* se señala: «El pueblo soviético, que tiene una amistad fraterna y relaciones de asistencia mutua con el pueblo chino, está dispuesto a hacer todo lo posible por ayudar a su hermano - el pueblo chino - y tener en jaque a los provocadores de guerra, a los descarados e insolentes aventureros.»

Los periódicos de Viet-Nam, Corea, Mongolia, Checoslovaquia, Albania, Bulgaria, Polonia, Rumania, Hungría y la Alemania Democrática publicaron comentarios condenando severamente la ocupación de Taiwán por el imperialismo norteamericano y las provocaciones contra el pueblo chino y apoyando la lucha del pueblo chino contra la agresión norteamericana.

Nasser, Presidente de la República Arabe Unida, ha dicho: «Cuando el pueblo chino quiere realizar su voluntad de poseer todo su territorio, ha surgido una intervención, las tropas imperialistas han realizado una verdadera intervención: Taiwán ha sido ocupado.»

Al Massa, periódico de El Cairo, ha declarado: «Apoyar a China es apoyar a nuestra propia causa, y es también apoyar la victoria de las fuerzas de la paz sobre la guerra, de las fuerzas populares sobre el imperialismo.» Pandit Sunderlal, presidente de la Asociación de Amistad Chino-Hindú, ha dicho: «Que vea el imperialismo norteamericano los síntomas de una crisis inminente, que sepa que la India, todos los países árabes, la Unión Soviética y los

demás países socialistas, así como la verdad y la justicia están de parte de China.»

Al pueblo chino, curtido en las luchas revolucionarias, no se le puede amedrentar ni engañar. El pueblo chino tiene pleno derecho a emplear las medidas convenientes y a liberar en tiempo conveniente su propio territorio. El pueblo chino no permitirá ninguna intervención extranjera. Cuando el imperialismo reúne sus fuerzas armadas en la región del estrecho de Taiwán y emprende graves provocaciones militares contra el pueblo chino, éste ha de movilizarse inmediatamente y luchar hasta el fin para desbaratar completamente todas las provocaciones de los agresores norteamericanos. El campo socialista encabezado por la Unión Soviética, los países y pueblos de Asia y Africa, y todos los pueblos del mundo que defienden la paz y se oponen a la agresión están de nuestra parte. ¡Que las provocaciones del imperialismo sean rechazadas por completo una vez más por el pueblo chino y por todos los pueblos del mundo!

LA TENSA SITUACION EN EL ESTRECHO DE TAIWAN SE AGRAVA DEBIDO A LAS NUEVAS ACTIVIDADES AGRESIVAS DE LOS EE. UU.

Comentario de la Agencia Sinjua, 7 de septiempre de 1958

El día 7 por la tarde, barcos de guerra de los EE.UU., que escoltaban transportes de la camarilla de Chiang Kai-shek, penetraron ostensiblemente en las aguas jurisdiccionales de China de la zona de Chinmen y Amoy. Esa es una grave violación de la soberanía de China. El Gobierno de la República Popular China ha declarado ya que la extensión de las aguas jurisdiccionales de China es de 12 millas y que las islas de Chinmen se encuentran en mares interiores de China. Los imperialistas estadounidenses, agresivos por naturaleza, han interpretado torcidamente los sucesos de los dos últimos días e intentan realizar a su antojo nuevas provocaciones militares contra el pueblo chino. La intrusión de los barcos de guerra norteamericanos entraña enorme peligro. Ante tal situación, el representante del Ministerio de Asuntos Exteriores ha hecho serias advertencias. El pueblo chino, que defiende con decisión su soberanía, no puede permanecer cruzado de brazos ante esa agresión abierta. Sobre las autoridades estadounidenses recae la responsabilidad de todas las consecuencias funestas que pudiera originar la

intrusión en aguas jurisdiccionales chinas de los barcos de guerra de los EE.UU.

En los últimos días, las unidades del Ejército Popular de Liberación en la frontera de Fuchién suspendieron el cañoneo de las tropas atrincheradas en la zona de Chinmen, con el objeto de darles oportunidad de arrepentirse. Sin embargo, lejos de arrepentirse, siguieron bombardeando Amoy y las comarcas cercanas, como resultado de lo cual más de 30 personas resultaron muertas o heridas, en su mayoría alumnos de una escuela de segunda enseñanza que estaban en clase. El «Ministerio de Defensa» de Chiang Kai-shek trata de salvar su responsabilidad por tal crimen. Además, la emisora de Taiwán ha amenazado hoy a la población del litoral exigiendo que evacue, lo cual indica que las tropas chiangkaishistas tienen la intención de cañonear aún con mayor desenfreno las poblaciones pacíficas. El pueblo chino no está dispuesto a tolerarlo de ningún modo. Las tropas sanguinarias de Chiang Kai-shek, que no quieren arrepentirse, no podrán eludir el castigo a que se han hecho acreedoras.

Las provocaciones militares de los imperialistas de los EE.UU. despiertan en el pueblo chino un ardor patriótico nunca visto. En respuesta al llamamiento de la Conferencia Suprema de Estado, los 600 millones de chinos se alzan contra la ingerencia de los imperialistas yanquis en los asuntos interiores de China. La lucha del pueblo chino en defensa de la soberanía de su Estado y por la liberación de su propio territorio terminará victoriosamente. Las provocaciones militares y las amenazas bélicas de los EE. UU. sufrirán indefectiblemente un rotundo fracaso.

LOS EE. UU. DEBEN DETENERSE ANTE EL PRECIPICIO

Editorial del *Renmin Ribao* del 9 de septiembre de 1958

Las grandes manifestaciones del pueblo chino en todo el país, la advertencia que hizo el Presidente Mao Tse-tung a los invasores yanquis en la Conferencia Suprema de Estado y el castigo impuesto por nuestros artilleros del frente de la provincia de Fuchién a las tropas y barcos de transporte chiangkaishistas de Chinmen, que realizan insolentes provocaciones bajo el auspicio de los agresores norteamericanos, han constituido nuestra severa respuesta a los agresores yanquis en los dos últimos días.

El Gobierno norteamericano realiza ahora la aventura militar más arriesgada desde que termnió la Segunda Guerra Mundial. Esta aventura es la más arriesgada, porque el objetivo que han elegido los EE.UU. es una gran potencia cuya población supone la cuarta parte de la Humanidad y que ya ha medido sus fuerzas con los EE.UU.; además, desde aquel entonces se ha hecho mucho más poderosa política, económica, y militarmente. Es de notar también que este país está aliado con la poderosa Unión Soviética, la cual ya ha manifestado que la agresión a China es también una agresión a la Unión Soviética. Los EE.UU. atacaron en su tiempo a la República Popular Democrática de Corea, país vecino de China, lo que dio lugar a la Guerra

de Resistencia a los Yanquis y de Ayuda a Corea, que terminó con la victoria de los voluntarios chinos. Los EE.UU. invadieron hace tiempo el territorio chino de Taiwán, pero Taiwán ha de ser liberado por China, tarde o temprano. Sin embargo, esta vez la situación difiere de las anteriores. Las islas de Chinmen y Madsu no son países vecinos de China, ni están separadas por un mar abierto. Los EE.UU. han declarado que están dispuestos a ayudar a la pandilla chiangkaishista a defender las comunicaciones entre Chinmen y Madsu, y entre Taiwán y estas islas. Esto coloca a los EE.UU. en una situación extremadamente peligrosa, según la cual en cualquier momento pueden provocar un conflicto armado directo con China.

Tal vez los hombres de Estado norteamericanos consideren que la Declaración sobre las aguas jurisdiccionales y la Declaración contra la ingerencia en la política interior de China por los EE.UU., publicadas el 4 y el 6 de septiembre respectivamente por el Gobierno chino, fueron nada más que amenazas fanfarronas y por eso siguen la política «al margen de la guerra» y continúan sus provocaciones contra China. Pero los norteamericanos que piensan así están en el mayor error. La gran República Popular China no es, en modo alguno, un país que se doblega amedrentado por las amenazas bélicas de los enemigos; no es, en modo alguno, un país capaz sólo de hablar y no de actuar. Esto lo testimonian con evidencia las iracundas manifestaciones realizadas por todo el pueblo chino con un ardor sin precedente. Todo el pueblo chino ha manifestado su decisión de tomar las armas al primer llamamiento de la Patria y marchar al frente. Todos los pueblos del mundo saben, y los norteamericanos en particular, que los chinos no temen dar la vida por la libertad, son un pueblo que nunca podrá ser sometido.

El Presidente Mao Tse-tung en el discurso pronunciado en la Conferencia Suprema de Estado expuso con exactitud la decisión y la confianza del pueblo chino. El Presidente Mao señaló que los invasores norteamericanos con la invasión de nuestro territorio de Taiwán, con la ocupación del Líbano y la creación de cientos de bases militares en muchos países del mundo, no hacían más que echar un dogal a su propio cuello. La tensión originada por los EE.UU. en la región del estrecho de Taiwán, lo mismo que la que han creado en el Líbano y en otros lugares ha movilizado a todos los pueblos del mundo a la lucha contra los invasores norteamericanos. ¿No lo demuestran los hechos? Los pasos dados últimamente por los EE.UU. en la realización de su política agresiva ¿no son acaso cada vez más absurdos y violentos, no conducen a un aislamiento cada vez mayor de los imperialistas yanquis, así en la arena internacional como en su propio país? ¿Estos hechos podrán acaso infundir miedo a nuestro gran pueblo que ha crecido en la gran lucha revolucionaria? Esas mañas de los imperialistas yanquis sólo pueden someter a los oportunistas dispuestos a arrodillarse en cualquier momento ante las bombas atómicas y de hidrógeno de los yanquis, ante el trigo y los dólares norteamericanos. Pero para el intrépido pueblo chino que está creando una historia nueva, todos estos «tesoros» de los agresores yanquis no son más que basuras hediondas que estorban el progreso de la Humanidad y están aún por barrer. Si los hombres de Estado norteamericanos se obstinan en apretar el dogal que han echado a su propio cuello, pues, ¡que lo hagan!

El pueblo chino ama la paz, y el Gobierno chino desea vivir en paz con todos los países del mundo. Sin embargo, China ha de liberar su propio territorio de Taiwán. Este es un asunto de la exclusiva incumbencia de China y nunca toleraremos la ingerencia extranjera. El pueblo chino tolerará, aún menos la existencia de avanzadillas de la pandilla chiangkaishista en sus aguas jurisdiccionales, que amenazan diariamente su vida, su seguridad y su hacienda, no tolerará que los buques de guerra estadounidenses naveguen por nuestras aguas territoriales. Todo esto es tan claro como el sol en un cielo despejado, no hay lugar a ambigüedades ni compromisos, y ninguna persona sensata lo puede poner en tela de juicio. A pesar de las repetidas advertencias de nuestro Ejército Popular de Liberación, la pandilla chiangkaishista, realizando premeditadas provocaciones, dispara su artillería contra la población pacífica y los escolares de las aldeas y pueblos costeros próximos a Amoy, causando muchas víctimas; y a pesar de las severas y reiteradas advertencias de nuestro Ministerio de Asuntos Exteriores, los buques de guerra norteamericanos penetran una y otra vez en nuestras aguas jurisdiccionales. En vista de ello, nuestra artillería del frente de la provincia de Fuchién tomó medidas el 8 de septiempre, asestando duros golpes de castigo a las tropas chiangkaishistas de Chinmen y a los barcos chiangkaishistas, escoltados por los acorazados norteamericanos. Ya se ha abierto el fuego, y el inminente peligro originado por las provocaciones militares estadounidenses ha aumentado mucho. El Gobierno de los EE.UU. tiene aún la posibilidad de evitar que se agrave la situación y de que se solucione el litigio internacional en el estrecho de Taiwán por medio de negociaciones pacíficas. Si el Gobierno de los EE.UU. desea todavía la paz, debe detenerse ante el precipicio y suspender inmediatamente sus acciones.

TENEMOS AMIGOS EN TODO EL MUNDO

Editorial del *Renmin Ribao* del 11 de septiembre de 1958

N.S. Jruschov, Presidente del Consejo de Ministros de la Unión Soviética, declaró claramente en su mensaje dirigido a Eisenhower, Presidente de los EE.UU., el día 7 de septiembre: «La invasión a la República Popular China, nuestro gran amigo, aliado y vecino, significa la invasión a la Unión Soviética. Nuestro país, fiel a su deber, está dispuesto a hacer todo lo posible para defender, junto con el pueblo chino, la seguridad de ambos países, y los intereses de la paz en el Extremo Oriente y en el mundo entero.» Esta declaración es un fuerte y poderoso apoyo al pueblo chino en la lucha contra las provocaciones militares de los EE.UU., y también una seria advertencia hecha a los gobernantes estadounidenses. A cualquier persona sensata no le es difícil comprender el alcance de estas palabras.

Desde que los imperialistas han comenzado las provocaciones militares y las amenazas bélicas contra el pueblo chino, todos los países del campo socialista, encabezado por la Unión Soviética, han expresado su profunda simpatía y su activo apoyo a la justa lucha del pueblo chino. El Gobierno de Mongolia ha publicado una declaración; Kim Il Sung, Primer Ministro de la República Popular Democrática de Corea; Pham Van Dong, Primer Ministro

de la República Democrática de Viet-Nam; Tietnam Tsende, Primer Vicepresidente del Consejo de Ministros de la República Popular de Mongolia; Yugov, Presidente del Consejo de Ministros de la República Popular de Bulgaria; Stoica, Presidente del Consejo de Ministros de la República Popular de Rumania; Ulbricht, Primer Vicepresidente de la República Democrática Alemana; Gomulka, Primer Secretario del Partido Obrero Unificado de Polonia; Shehu, Presidente del Consejo de Ministros de la República Popular de Albania; Marosan, Ministro de Estado de la República Popular de Hungría y Hajek, Viceministro de Asuntos Extranjeros de Checoeslovaquia, han hecho sendas declaraciones censurando severamente la intervención de los EE. UU. en los asuntos interiores de China y han manifestado su apoyo a la lucha del pueblo chino contra la agresión. El pueblo chino agradece de todo corazón el noble internacionalismo de la Unión Soviética y de todos los países hermanos. La existencia y el apoyo de la Unión Soviética y de otros países del campo socialista animaron en años difíciles al pueblo chino en su enérgica y victoriosa lucha contra la reacción interior y extranjera. Después de la fundación de la República Popular China, han ayudado y ayudan mucho a nuestro pueblo en la edificación socialista. El pueblo chino sabe muy bien que no está solo en su lucha en defensa de su soberanía nacional y de la paz mundial, que la poderosa Unión Soviética y todos los países socialistas están con él. El campo socialista encabezado por la Unión Soviética es un fuerte baluarte de la paz mundial. El campo socialista, que se caracteriza por la estrecha unión y el recíproco apoyo de los países que lo integran, es una fuerza invencible que lucha por mantener

la paz mundial y atajar las ambiciones agresivas del bloque bélico de los imperialistas.

Un viejo refrán chino dice: «A la justa causa, mucho apoyo.» La lucha del pueblo chino contra la agresión cuenta, además, con el apoyo de los países de Asia, Africa, y hasta de la América Latina situada en la orilla opuesta del Pacífico. El pueblo chino siente inmensa gratitud por este valioso apoyo.

Señalamos con alegría que Nasser, Presidente de la República Arabe Unida, ha condenado la ocupación por los EE.UU. de Taiwán, diciendo que ésta es una agresión directa a China, y una verdadera intervención que amenaza la paz mundial. Es muy natural que los pueblos de los países árabes, que tanto han sufrido con la política imperialista de agresión y colonialismo, comprendan la justeza de la lucha mantenida por el pueblo chino contra la política de «cañoneros» de los EE.UU. A todos nos unen los intereses comunes de la lucha contra el imperialismo y el colonialismo. El periódico de Damasco *Opinión Pública* señala que «La lucha contra los imperialistas encauza a los pueblos árabes por el mismo camino que sigue el pueblo chino . . . La lucha por la libertad en el mundo entero es una acción única e indivisible, la participación en ella es un deber para todo el que exige liberarse de los imperialistas y de su influencia.» La radio de la República Iraquí ha dicho: «Los pueblos árabes luchan con empeño por liberar a Jordania y al Líbano de la ocupación de las tropas imperialistas, luchan por desbaratar todas las intrigas urdidas contra la República Iraquí y la región de Siria. Intensifican también la vigilancia, y manifestando su solidaridad apoyan la lucha mantenida por sus hermanos chinos contra los agresores imperialistas.» La emisora *Voz del Líbano libre* ha expresado la justa indignación contra los invasores norteamericanos del pueblo libanés sometido aún a la ocupación por las tropas armadas de los EE.UU. Dicha emisora ha dicho: «Cada libanés honrado, cada árabe honrado desea, si se le ofrece la posibilidad, ir a China para golpear junto con el pueblo chino, a los imperialistas norteamericanos.» La Liga Africana también ha enviado un telegrama declarando que los pueblos de ese continente apoyan la lucha del pueblo chino contra la agresión norteamericana.

El pueblo chino ha recibido también el amistoso apoyo de los países del Sureste de Asia. Neru, Primer Ministro de la India, ha señalado que Taiwán y las islas costeras deben pertenecer a China. El Comité de Solidaridad Afroasiática de la India ha publicado una declaración, condenando severamente la ingerencia de los EE.UU. en los asuntos interiores de China y los impedimentos que ponen a la realización del lícito deseo del Gobierno chino de liberar el territorio chino. Sihanouk, Primer Ministro de Cambodia considera que la devolución de las islas costeras a China es «racional y en pro de la paz». El *Diario de la Amistad* de Cambodia exige que se atajen las provocaciones de los EE.UU. en el estrecho de Taiwán. Dice: «Debemos esforzarnos por detener la guerra . . . Para eso, debemos apoyar a aquéllos a quienes asiste la razón, a los que están por la paz». «Y la razón asiste al pueblo chino que en su propio territorio posee plenos derechos.» Mansjur, miembro del Parlamento de Indonesia, ha dicho: «La recuperación de Taiwán y de otras islas costeras por China es un asunto interno de China, y no admite ninguna arbitraria ingerencia extranjera.» El Comité de la Paz de Indonesia ha publicado una declaración condenando las provocaciones de los EE.UU. en el estrecho de Taiwán, y exigiendo la inmediata retirada de las tropas norteame-

ricanas de Taiwán y las otras islas costeras de China, y que se respete la disposición del Gobierno chino en la que se establece que las aguas jurisdiccionales de China se extienden hasta a 12 millas de la costa. En un editorial del diario *Vanguardia* de Birmania se dice: «Taiwán es territorio chino, tanto desde el punto de vista geográfico como histórico y jurídico. China tiene derecho a liberar a Taiwán por cualquier medio y en el momento que crea oportuno. Los EE.UU. persisten en que China no utilice la fuerza armada en Taiwán, eso es una intervención en los asuntos interiores de China, lo que equivale a cerrar la puerta a las conversaciones entre China y los EE.UU.»

En el Japón, más de 300 representantes del Consejo Nacional por la Restauración de las Relaciones Diplomáticas con China, y de más de otras 20 entidades (de partidarios de la paz, de sociedades de amistad, de organizaciones sindicales, de mujeres, juveniles, comerciales, etc.) el día 9 celebraron en Tokio un mitin en el que condenaron enérgicamente a los EE.UU: por crear una situación tensa en el Extremo Oriente, y exigieron que los EE.UU. retiraran inmediatamente de Taiwán todas las fuerzas armadas incluyendo la Séptima Flota.

Los delegados y los observadores de Brasil, Guatemala, Uruguay, Ecuador, Bolivia, Perú y Méjico que asistieron al Congreso de la Unión Internacional de Estudiantes, celebrado en Pekín, trajeron el apoyo de los pueblos latinoamericanos a nuestro país. En los discursos pronunciados en el Congreso, condenaron unánimemente la intervención de los EE.UU. en los asuntos interiores de China, y manifestaron que apoyaban plenamente la lucha justa del pueblo chino por liberar Taiwán y las islas costeras.

Todo esto estimula indudablemente al pueblo chino a luchar con más decisión contra los agresores norteamericanos. La justeza de la lucha del pueblo chino en defensa de su soberanía nacional y de la paz mundial le gana la simpatía y el apoyo de todos los pueblos amantes de la paz y la libertad.

La situación de los imperialistas de los EE.UU., entregados a realizar provocaciones en el estrecho de Taiwán, es totalmente opuesta. Como señala el periódico inglés *Manchester Guardian:* «A excepción de Syngman Rhee, tal vez no haya otro gobierno en el mundo que quiera luchar al lado de los EE.UU. por Chinmen y las otras islas.» Es notorio que el tal Syngman Rhee es un perro rabioso cuya cadena está en manos de los EE.UU. Tampoco habrá nadie que por poca memoria que tenga dude de que si los imperialistas norteamericanos osan soltar ese perro rabioso, no se lleve éste un golpe mucho más demoledor que el recibido en la guerra de Corea hace sólo 5 años. Es imposible que los imparialistas norteamericanos ignoren cuán solos están, si se exceptúa a Syngman Rhee. El Ministro de Asuntos Exteriores del Canadá Smith; el Primer Ministro de Tailandia Nai Thanom Kittikachon, el Presidente de Filipinas García, y el Primer Ministro de Australia Menzies han manifestado que no desean que sus gobiernos se vean envueltos en un posible conflicto armado en la región del estrecho de Taiwán. Incluso en los propios EE.UU., la política aventurera de Wáshington es muy impopular. Un lector del periódico *New York Post* escribe: «¿Cuántas vidas norteamericanas nos disponemos a sacrificar para apoyar a un poder traidor expulsado del territorio continental de China?» En un editorial del *Diario Libertad* de Detroit se dice: «Dudamos que de cada millón de norteamericanos haya siquiera uno que desee ir

a combatir a Taiwán.» En los últimos días en el seno de la burguesía norteamericana se ha originado una ruidosa discusión en torno a la región del estrecho de Taiwán. Merece señalarse que algunos de los que en el pasado apoyaron a la pandilla chiangkaishista a desencadenar la guerra civil antipopular, han extraído, al parecer, una lección del amargo fracaso sufrido. Por ejemplo, Patrick Hurley, ex embajador de los EE.UU. cerca del Gobierno del Kuomintang en 1946, ha acusado a Eisenhower por la aventura militar emprendida, considerándola un suicidio. Dean Acheson ex Secretario de Estado de los EE.UU. que dirigió la redacción del «Libro Blanco», documento cuya mira consistía en sacar conclusiones de la lección recibida con el fracaso de la política seguida por los EE.UU. en relación con China, ha condenado la política de Dulles «al margen de la guerra», diciendo que los EE.UU. ya han perdido la posibilidad de dominar la situación. Todo esto es verdad. Parece que sólo Nixon y otros como él, obcecados por la perspectiva de un probable lucro, se apasionan con las aventuras bélicas; pero incluso él mismo teme también que los EE.UU. se muestren realmente ante todo el mundo como un tigre de papel.

El Presidente Mao Tse-tung en la Conferencia Suprema de Estado celebrada hace poco ha dicho: «Los imperialistas norteamericanos crean un estado de tensión en todo el mundo, a fin de conseguir sus objetivos agresivos y la esclavización de los pueblos de todos los países. Los imperialistas norteamericanos se figuran que siempre van a sacar provecho de las situaciones tensas. No obstante, los hechos han demostrado que las situaciones tensas creadas por los EE.UU. han dado un resultado contrario al deseado por los norteamericanos. El efecto producido ha sido el de movilizar a los pueblos de todo el mundo contra los agresores yanquis.» Ahora, en ocasión de las recientes provocaciones bélicas de los agresores norteamericanos contra China, la gente ve una vez más que los imperialistas norteamericanos están recibiendo su merecido, y han encontrado la oposición y la condena en todas las partes del mundo.

La situación en el estrecho de Taiwán ofrece extraordinario peligro a causa de las provocaciones militares de los EE.UU. ¿Es que el imperialismo norteamericano desea echarse un nuevo dogal al cuello «defendiendo a Chinmen y Madsu», o bien atendiendo las severas advertencias de China y de la Unión Soviética el agresor prefiere apartar su sangrienta zarpa? En este momento crítico no sirven de nada las palabras hueras de Dulles ni los argumentos absurdos del portavoz de la Casa Blanca que presenta lo blanco como negro. El pueblo chino y los pueblos de todo el mundo vigilan atentamente las acciones de los EE.UU. en la región del estrecho de Taiwán.

EL VERDADERO PELIGRO ESTA EN LAS CONTINUADAS PROVOCACIONES BELICAS DE LOS ESTADOS UNIDOS

Editorial del *Renmin Ribao* del 12 de septiembre de 1958

En la mañana del 11 de septiembre, los buques de guerra norteamericanos que «escoltaban» a los barcos de transporte del Kuomintang volvieron a introducirse en las aguas jurisdiccionales de China de la región Amoy-Chinmen. Esta es otra aventura bélica de los agresores norteamericanos después de la repetida intrusión en nuestros espacios aéreos jurisdiccionales, verificada por los aviones militares el 10 de septiembre. La peligrosa situación en la región del estrecho de Taiwán se agrava de día en día como resultado de la persistencia de los Estados Unidos en sus actividades criminales. Nuestras baterías del frente de Fuchién ya han bombardeado intensamente los barcos de transporte kuomintanistas que penetraron en la región de Chinmen. Tenemos que prevenir a los agresores norteamericanos que el fuego artillero no hace distingos. Nuestras tropas del frente realizarán desde luego las acciones militares necesarias contra las tropas de Chiang Kai-shek atrincheradas en Chinmen, que continúan sus actividades criminales y han llegado incluso a bombardear abiertamente la Universidad de Amoy. Desde luego, China no puede permanecer indiferente mientras

los agresores norteamericanos hacen caso omiso de nuestras advertencias y continúan enviando sus buques de guerra para dar «apoyo logístico» a las tropas chiangkai-shistas de Chinmen. Si los buques de guerra norteamericanos no hacen caso de nuestras repetidas advertencias y continúan invadiendo nuestras aguas jurisdiccionales, los Estados Unidos serán responsables de todas las serias consecuencias que de ello se deriven. El mundo entero puede ver ahora con mayor claridad que nunca que la presente situación peligrosa en la región del estrecho de Taiwán se debe a la acumulación de gran cantidad de buques de guerra norteamericanos para realizar una provocación bélica contra China.

En una declaración publicada el 8 de septiembre, un portavoz de la Casa Blanca dijo que los Estados Unidos estaban ya enterados del peligro existente en la región del estrecho de Taiwán, como se señalaba en el mensaje dirigido por Jruschov a Eisenhower. El portavoz manifestó la esperanza de que, con la reasunción de las conversaciones entre China y los EE.UU. en el rango de embajadores, «el peligro disminuirá». Pero dijo que la situación peligrosa se debía a «la acción bélica, no provocada, emprendida por los comunistas chinos». Incluso pidió que el pueblo chino se abstenga de «usar la fuerza armada para conseguir satisfacer sus ambiciones territoriales».

Esta declaración del portavoz de la Casa Blanca da la impresión de que los Estados Unidos van a mantener conversaciones con China porque ha surgido una disputa entre China y los Estados Unidos a consecuencia de que China ha efectuado la invasión armada de algún territorio extranjero. Pero los propios señores norteamericanos no han explicado de qué país son los territorios que China ha invadido. ¿Es el territorio de los Estados Unidos?

Está claro que no. ¿Es el territorio de algún otro país? Está claro que tampoco lo es. El mundo entero sabe que Taiwán y el archipiélago de Pengju son territorios chinos desde antiguo. Los acuerdos y documentos internacionales firmados por los Estados Unidos han declarado también este hecho. En cuanto al hecho de que las islas de Chinmen, de Madsu y otras islas de los mares interiores de China son territorio chino, es cosa que, además, nadie puede negar. ¿Es que la liberación, por el pueblo chino, de su propio territorio es una cuestión de «ambiciones territoriales» y un peligro para «los intereses vitales de los Estados Unidos»? ¡El pueblo chino trata de satisfacer sus «ambiciones territoriales» en su propio territorio: ésta es la lógica inventada por los señores norteamericanos!

Dulles ha intentado negar el derecho del pueblo chino a ejercer su soberanía sobre sus territorios de Taiwán, del archipiélago de Pengju, Chinmen, Madsu y de otras islas, argumentando que ninguno de estos lugares «ha estado nunca bajo la autoridad de los comunistas chinos». Este argumento es en extremo absurdo. La soberanía territorial de un país y la «autoridad» de cualquier partido político de un país son dos cuestiones totalmente distintas que no pueden ser confundidas. ¿Es que la soberanía territorial de un país está sujeta a cambios si en este país se produce una guerra civil, una revolución u otro cambio político? Antes de 1953, el Partido Democrático estaba en el poder en los Estados Unidos; y después de 1953, el Partido Republicano pasó a ser el partido dirigente. Con arreglo a la lógica de Dulles, ¿no ha logrado el Partido Republicano satisfacer sus «ambiciones territoriales» en los Estados Unidos y Eisenhower no ha invadido el territorio de los Estados Unidos?

El pueblo chino ha conseguido la soberanía sobre todo el territorio de China desde el día en que, bajo la dirección del Partido Comunista, derrocó en China el dominio del imperialismo y sus lacayos, los reaccionarios del Kuomintang, y fundó la República Popular China. El pueblo chino aún no ha podido ejercer su soberanía sobre Taiwán, el archipiélago de Pengju, Chinmen, Madsu y otras islas sólo porque los Estados Unidos se han inmiscuido en los asuntos internos de China y ocupado con sus fuerzas armadas la isla de Taiwán. No cabe duda que es un asunto interno de China el de si Taiwán debe ser gobernada por el pueblo chino o por la pandilla de Chiang Kai-shek, ya repudiada por aquél. ¿En qué se han basado los Estados Unidos para llevar a cabo su ingerencia? El pueblo chino no ha enviado ni un soldado para ocupar ninguna parte del territorio de los Estados Unidos. ¿Por qué, pues, los Estados Unidos envían gran cantidad de fuerzas armadas para ocupar Taiwán y despliegan sus fuerzas en el estrecho de Taiwán para crear una amenaza de guerra contra China? El mundo entero ha visto que son precisamente los Estados Unidos los que han usado abiertamente de la fuerza armada para posesionarse del territorio chino de Taiwán. Son precisamente los Estados Unidos los que han establecido cientos de bases militares en decenas de países para socavar la soberanía de estos países. También son precisamente los Estados Unidos los que, con objeto de satisfacer su ambición de territorios, han enviado a todas partes sus buques de guerra para «mostrar su fuerza», han enviado tropas para ocupar el Líbano y Corea del Sur, y se niegan cínicamente a evacuar sus tropas de estos lugares.

Los mismísimos agresores norteamericanos, que en todas partes han intentado satisfacer sus ambiciones te-

rritoriales, son los que, utilizando recientemente el territorio chino de Taiwán, ocupado por ellos, han extendido su agresión contra China en la región del estrecho de Taiwán. Han declarado que intervendrán con sus fuerzas armadas en la liberación, por el pueblo chino, de Chinmen, Madsu y otras islas de los mares interiores de China en donde la banda traidora de Chiang Kai-shek está ahora atrincherada, lo cual es una abierta provocación bélica contra el pueblo chino. Esta es la única causa de la presente situación, peligrosa en extremo, en la región del estrecho de Taiwán. Este es un hecho que los Estados Unidos no pueden falsear ni encubrir.

El pueblo chino ha sido siempre partidario de la coexistencia pacífica con los pueblos de todos los países y de zanjar por medios pacíficos todas las diferencias internacionales. El Primer Ministro Chou En-lai, en su declaración del 6 de septiembre, manifestó que China estaba dispuesta a reanudar las conversaciones en el rango de embajadores con los Estados Unidos a fin de que se haga un nuevo esfuerzo para defender la paz. Sin embargo, el pueblo chino no renunciará jamás a su sagrado derecho a defender la soberanía y la integridad territorial de su Patria. Al resistir a todo agresor que ose invadir su país, el pueblo chino no retrocederá ante nada absolutamente. El Gobierno chino ha hecho por cuatro veces serias advertencias ante las provocaciones de los buques de guerra y de los aviones norteamericanos que repetidamente violaron las aguas territoriales y el espacio aéreo de China. Si los Estados Unidos hacen caso omiso de nuestras repetidas advertencias, continúan sus actividades provocadoras y causan con ello graves consecuencias, no pueden acusarnos de no haberles advertido de antemano. Ya que los señores de la Casa Blanca han dicho que los Estados Unidos se dan cuenta del peligro y se han manifestado dispuestos a aliviar la situación por medio de las conversaciones chino-norteamericanas, deben convertir sus palabras en hechos. Si los Estados Unidos se dan verdadera cuenta del peligro, entonces su tarea urgente en este momento consiste en cesar inmediatamente en sus provocaciones bélicas.

¡FUERA DE TAIWAN LOS BANDIDOS YANQUIS!

Editorial del *Renmin Ribao,* 21 de septiembre de 1958

Debido a la frenética intensificación de las provocaciones militares de los agresores yanquis, la situación en la región del estrecho de Taiwán es en extremo grave.

El 18 y el 19 de septiembre, barcos de guerra de los EE.UU. penetraron por undécima vez en nuestras aguas jurisdiccionales, ensanchando, además, el radio de su acción. Los piratas yanquis, que comenzaron por incursiones en las regiones de Amoy y Chinmen, han extendido su agresión a amplias regiones, Baichuan, Pingtang y Dungding inclusive, haciendo caso omiso de las siete severas advertencias hechas por el Gobierno de nuestro país.

La aviación militar de los EE.UU. va enviando, unos tras otros, nuevos refuerzos a Taiwán, entre ellos aviones a chorro «Star», provistos de novísimas armas termonucleares, de las que tantas veces se han vanagloriado los Estados Unidos. Martín, representante del Estado Mayor de las tropas de agresión yanquis en Taiwán, proclama con cinismo a los cuatro vientos que «los aviones de caza reactivos norteamericanos tienen orden de "atacar y derribar" los aviones de los comunistas que atacan a los aviones de transporte kuomintanistas en la región de Chinmen.» Incluso declara con provocativa fanfarronería que «los aviones norteamericanos quizá persigan a los

aviones comunistas hasta sus bases en la China continental, y bombardeen dichas bases.»

La marina de guerra de los EE.UU. ya ha concentrado en la región del estrecho de Taiwán 6 portaaviones y unos 130 barcos más. De los seis portaaviones, cinco están equipados con armas termonucleares.

En Taiwán ya se han emplazado y están en disposición de ser lanzados en cualquier momento, proyectiles teleguiados «Matador». Se tiene noticia de que se están montando con toda urgencia, día y noche, rampas de lanzamiento para otros proyectiles teleguiados. Recientemente ha llegado a Taiwán otro nuevo batallón con proyectiles teleguiados «Nicke».

¿Es eso lo que tan «ardientemente desea» Eisenhower? ¿Es esa la «solución pacífica» que «confía encontrar» Dulles? ¿Es que esas fuerzas norteamericanas han ido a la región del estrecho de Taiwán para «buscar la paz»? Toda persona sensata comprenderá en seguida que los agresores yanquis están obcecados con la guerra.

Los señores de Wáshington se comportan como los gangsters de Chicago. Acarician la quimera de obligar al pueblo chino, con la amenaza de la guerra atómica, a renunciar para siempre a su sagrado derecho de liberar el territorio de su Patria: Taiwán y las islas costeras. Sueñan insensatamente con preparar la guerra contra China aprovechando en calidad de bases Taiwán y las islas costeras ocupadas por ellos. Al mismo tiempo, Dulles, en el insolente discurso pronunciado en la Asamblea General de la O.N.U. ha tratado de ocultar con una cortina de humo los preparativos bélicos de los EE.UU. tergiversando los hechos. A este respecto, Chen Yi, Ministro de Asuntos Exteriores de nuestro país, ha hecho una declaración en la que condena severamente y con toda jus-

ticia los absurdos argumentos de Dulles, y ha hecho también una severa advertencia a los Estados Unidos.

¡Esta vez los maníacos belicosos estadounidenses se han equivocado! Al gran pueblo chino no se le puede asustar ni vencer. El pueblo chino está firmemente decidido a liberar las islas de Chinmen, Madsu y otras islas costeras, a liberar Taiwán, a barrer de la tierra china de una vez para siempre los restos de la reaccionaria pandilla chiang-kaishista, a unificar su Patria y a defender la soberanía y la integridad territorial de su país. ¡Que no sueñen los EE.UU. que amenazando con el empleo de la fuerza podrán obligar al pueblo chino a ceder ni un solo paso en ese terreno! Los chinos no son de los que tiemblan de miedo ante el poderío militar de los imperialistas. El pueblo chino nunca ha tenido miedo, y ahora menos que nunca, de que el enemigo le imponga la guerra. El largo camino de lucha revolucionaria recorrido por el pueblo chino lo ha alumbrado el fuego de incesantes combates. Cuando el enemigo — bien fueran los reaccionarios kuomintanistas, los imperialistas japoneses, o los imperialistas yanquis — desencadenaba una ofensiva contra nuestro pueblo, éste ofrecía al punto resistencia armada. Por grandes que fueran los sufrimientos y las dificultades, por mucha sangre que se derramase y muchas víctimas que se inmolasen, el pueblo chino nunca se detuvo hasta obtener la victoria completa. Así es nuestro pueblo: en el fuego de la guerra cobraba más valor y cuanto más combatía se hacía más fuerte. ¿Ha sido poco lo sufrido por los agresores yanquis en la guerra de Corea? ¡Pues que prueben otra vez! Los generales norteamericanos quizá cuenten con que disponen de armas atómicas, pero ¿qué importa eso? Claro está que sabemos que el arma atómica tiene enorme fuerza destructiva, pero la victoria en la

guerra no la deciden las armas, sino los hombres. Con el arma atómica nunca se someterá a un pueblo indomable de seiscientos millones de personas. Que tengan bien presente los generales norteamericanos que el pueblo chino con sus enemigos siempre ha seguido y sigue el principio: «mientras no nos tocan, nos estamos quietos; pero si nos tocan, siempre devolvemos el golpe.» La conducta del pueblo chino para con sus enemigos siempre ha sido: «ojo por ojo, diente por diente», a un golpe responder con otro doblemente fuerte. A los generales norteamericanos no les vendría mal recordar que en el mundo no son los Estados Unidos los únicos que tienen bombas atómicas y de hidrógeno. Como dice el camarada Jruschov en su mensaje a Eisenhower: «los que preparan planes de un ataque atómico a la República Popular China no deberían olvidar que no sólo los EE.UU. tienen armas atómicas y de hidrógeno, sino también la otra parte, así como los medios necesarios para su lanzamiento; y si los EE.UU. realizan un ataque de ese género contra la República Popular China, recibirán inmediatamente la respuesta debida con idénticos medios.»

En la actualidad en la región del estrecho de Taiwán se ha creado una situación muy peligrosa. Esta situación ha sido originada exclusivamente por las autoridades norteamericanas que aplican en esta región una política de intensificadas provocaciones bélicas. En su discurso del 18 de septiembre ante la Asamblea General de la O.N.U., Dulles hizo todo lo posible por justificar la criminal agresión de los EE.UU. y, presentando lo blanco como negro, calificó calumniosamente las acciones militares del pueblo chino, emprendidas por éste para liberar sus islas costeras, de «sometimiento por la fuerza de las armas» y de «agresión» al territorio «de otro país». Empero, al propio Dulles

le cuesta trabajo creer esta mentira. En este mismo discurso, Dulles no pudo por menos de reconocer que «la ofensiva de los comunistas chinos es una operación de guerra civil». Para cualquier persona medianamente instruida resulta bien claro: puesto que la liberación por el pueblo chino de las islas de Chinmen, Madsu y Taiwán tiene carácter de guerra civil, puesto que una de las partes beligerantes es el pueblo chino, y la otra, los traidores al pueblo chino, ¿de dónde ha aparecido «otro país»? Puesto que se trata de una guerra civil ¿cómo ha podido surgir el problema de una «agresión» del pueblo chino a sí mismo? Puesto que se trata de una guerra civil, y los Estados Unidos han enviado abiertamente sus buques de guerra, sus aviones y su infantería de marina al territorio chino y a las aguas jurisdiccionales chinas y apoyan y defienden a una de las partes beligerantes, repudiada hace tiempo con desprecio por el pueblo chino, ¿cómo pueden librarse los EE.UU. de ser acusados de un crimen: la intervención en los asuntos interiores de China? Puesto que se trata de una guerra civil y los EE.UU. no son ni mucho menos una de las partes beligerantes y no han empezado a «combatir» contra China ¿cómo puede surgir el problema del «cese del fuego» entre China y los Estados Unidos? Además las islas Chinmen y Madsu están situadas en mares interiores de China, y el propio Dulles tiene que reconocer que no se puede ignorar el hecho de que estas islas costeras «geográficamente están próximas a la China continental». Los hechos son diametralmente opuestos a las mentiras de Dulles: son precisamente los Estados Unidos los que intentan el «sometimiento por la fuerza de las armas» de China, los que realizan una «agresión armada contra China». Los Estados Unidos han ocupado el territorio chino de Taiwán, y por indicación suya la pandilla chiangkaishista ha concentrado en las islas Chinmen y Madsu la tercera parte de los restos de sus fuerzas armadas, soñando insensatamente con desencadenar un buen día la ofensiva contra el territorio continental de China y aprovechar esas islas como trampolín. En la actualidad, los EE.UU. han concentrado en Taiwán y en el estrecho de Taiwán enorme cantidad de fuerzas marítimas y aéreas, preparándose para desencadenar la guerra contra China con el loco sueño de «someter por la fuerza armada» a China. Los intentos de Dulles en la Asamblea General de la O.N.U. de engañar a la opinión pública mundial con ayuda de falsas declaraciones son vanos. Si Dulles piensa engañar con esos infundios a los aliados de los Estados Unidos y arrastrarlos a la vorágine de un conflicto bélico, para que junto con ellos combatan contra China, las poderosas llamas de la guerra no sólo consumirán a los imperialistas yanquis, sino a todos sus lacayos que siguen la política belicista norteamericana. Hoy, cuando los EE.UU. intensifican insolentemente las provocaciones militares y se preparan para la guerra atómica, sólo de ellos depende que estalle o no en la región del estrecho de Taiwán una gran guerra. Esta peligrosa situación sólo puede aliviarse si los EE.UU. retiran al punto, totalmente, sus fuerzas armadas de la región del estrecho de Taiwán, ya que China no ha enviado ni un solo soldado a las islas y regiones costeras de los EE.UU. para amenazar su seguridad y apoderarse de su territorio. El peligro de guerra que hoy existe ha surgido sólo por culpa de los Estados Unidos, pues han sido ellos precisamente los que han concentrado en la región del estrecho de Taiwán los mayores contingentes de fuerzas marítimas y aéreas después de la Segunda Guerra Mundial, y los

que realizan provocaciones militares contra China. Chen Yi, Ministro de Asuntos Exteriores de nuestro país, ha señalado en su declaración que «A fin de aliviar y liquidar la tirantez en la región del estrecho de Taiwán, es indispensable que los EE.UU. cesen inmediatamente en sus provocaciones militares y sus amenazas bélicas contra el pueblo chino y retiren todas sus fuerzas armadas de Taiwán y del estrecho de Taiwán. La tensión en el estrecho de Taiwán no desaparecerá mientras no se retiren de allí las fuerzas armadas estadounidenses.»

El Gobierno y el pueblo chinos son adictos a la paz. Precisamente por eso, el Gobierno chino ha manifestado más de una vez su disposición de resolver el litigio entre China y los Estados Unidos en la región de Taiwán por medio de negociaciones. Aunque el Gobierno de los EE.UU. ha aceptado las negociaciones, y en Varsovia ya se han reanudado las conversaciones entre China y los Estados Unidos en el rango de embajadores, los contingentes de tropas norteamericanas en la región del estrecho de Taiwán continúan aumentando, y también se intensifican las provocaciones militares y las amenazas de guerra contra China. En cuanto a Dulles, llega hasta a exigir de China el «cese del fuego» y la renuncia a su sagrado derecho soberano a recuperar Chinmen y otras islas costeras y a liberar Taiwán. Esto, como es lógico, demuestra a la gente que los EE.UU. intentan utilizar las negociaciones como una cortina de humo para ocultar sus intensivas provocaciones militares y la intensificación de sus preparativos de guerra contra China. Si los EE.UU. nos exigen que elijamos entre la guerra y la renuncia a nuestros derechos soberanos ¿qué podemos elegir? En su declaración, el Ministro de Asuntos Exteriores Chen Yi ha dicho: «¡Si los agresores yanquis se atreven a imponer la guerra al pueblo chino, pese a las repetidas advertencias de éste y a la resuelta oposición de los pueblos de todo el mundo, los 600 millones de chinos combatirán estrechamente unidos bajo la bandera sagrada de la defensa de su gran Patria, sin escatimar sacrificios, y para oponerse a la invasión, para defender la soberanía y la integridad territorial de la Patria, para salvaguardar la paz en el Extremo Oriente y en todo el mundo!» Nuestro pueblo apoya plenamente la declaración del Ministro de Asuntos Exteriores Chen Yi. ¡Mantendremos la debida vigilancia, dispuestos a dar una enérgica réplica a los agresores yanquis si se atreven a atacar a nuestro país!

INDICE

La Conferencia Suprema de Estado llama a toda la población a movilizarse para luchar resueltamente contra las provocaciones militares y la amenaza de guerra por parte de los EE.UU. en la región del estrecho de Taiwán. (6 de septiembre de 1958) 1

Declaración del Primer Ministro Chou En-lai acerca de la situación en la región del estrecho de Taiwán. (6 de septiembre de 1958) 2

Reseña del discurso pronunciado por el Presidente Mao Tse-tung en la Conferencia Suprema de Estado. (8 de septiembre de 1958) 8

Declaración del Ministro de Asuntos Exteriores de China Chen Yi refutando el discurso, pronunciado en la Asamblea General de la O.N.U. por Dulles, Secretario de Estado de los EE.UU. (20 de septiembre de 1958) 10

* * *

Declaración del Gobierno de la República Popular China acerca de las aguas jurisdiccionales de China. (4 de septiembre de 1958) 15

Las severas advertencias hechas por el representante del Ministerio de Asuntos Exteriores de China con

motivo de las intrusiones de los buques de guerra y los aviones norteamericanos en las aguas jurisdiccionales y el espacio aéreo jurisdiccional de China. (7, 8, 10, 11, 13, 18 y 19 de septiembre de 1958) 17

* * *

Palabras pronunciadas por el Vicepresidente Chu De en la recepción dada por el embajador vietnamita en China con motivo del día nacional de la República Democrática de Viet-Nam. (extractos) (2 de septiembre de 1958) 22

Discurso pronunciado por el Primer Ministro Chou En-lai en la recepción dada por el embajador coreano en China con motivo del día nacional de la República Democrática Popular de Corea. (extractos) (9 de septiembre de 1958) 23

Discurso del Viceprimer Ministro Chen Yun en la recepción dada por el embajador búlgaro en China con motivo del día nacional de la República Popular de Bulgaria. (extractos) (9 de septiembre de 1958) 25

Discurso de Peng Chen, alcalde de Pekín, en el mitin celebrado durante la manifestación de toda la población de Pekín en apoyo de la declaración del Gobierno y en señal de protesta contra la agresión de los EE.UU. (7 de septiembre de 1958) 27

Soong Chin Ling, Vicepresidente de la Asamblea Popular Nacional: Oponerse a las provocaciones militares de los imperialistas norteamericanos. (*Renmin Ribao* (Diario del pueblo) del 8 de septiembre de 1958) 34

* * *

¡Que se movilicen los seiscientos millones de chinos para conjurar la amenaza de guerra y desbaratar las provocaciones militares de los agresores norteamericanos! (Editorial del *Renmin Ribao* del 7 de septiembre de 1958) 37

La tensa situación en el estrecho de Taiwán se agrava debido a las nuevas actividades agresivas de los EE.UU. (Comentario de la Agencia Sinjua, 7 de septiembre de 1958) 47

Los EE.UU. deben detenerse ante el precipicio. (Editorial del *Renmin Ribao* del 9 de septiembre de 1958) 49

Tenemos amigos en todo el mundo. (Editorial del *Renmin Ribao* del 11 de septiembre de 1958) 54

El verdadero peligro está en las continuadas provocaciones bélicas de los EE.UU. (Editorial del *Remin Ribao* del 12 de septiembre de 1958) 62

¡Fuera de Taiwán los bandidos yanquis! (Editorial del *Renmin Ribao* del 21 de septiembre de 1958) 68

反对美国在台湾海峡地区的軍事挑衅

中国人民外交学会編

*

外文出版社出版(北京)
1958年10月　第一版
編号：（西）3050—144